

ESTUDIO DE LOS ENTIERROS DE LA PIRAMIDE DE CHOLULA

Por JAVIER ROMERO

En la población de Cholula, cabecera del distrito del mismo nombre, en el Estado de Puebla, existe una importante zona arqueológica de la que solamente se ha explorado parte del montículo mayor que se encuentra situado contiguamente al pueblo y al S. E. de él, tal es la pirámide de Cholula.

Esta pirámide está constituida por un cuerpo principal y dos mesetas laterales cuyo eje transversal está dirigido del N. E. al S. O. correspondiendo, por supuesto, a cada uno de estos puntos, la orientación de una y otra mesetas. Dadas las considerables dimensiones de la pirámide en cuestión, su exploración, que hasta hace pocos años se emprendió, no ha alcanzado sino una pequeña parte correspondiente a la meseta N. E.

La exploración de la meseta N. E. ha puesto de manifiesto que tanto ella como probablemente la totalidad de la pirámide, están formadas por la superposición de varias construcciones que evidentemente corresponden a diversas etapas del desarrollo cultural del antiguo pueblo cholulteca. La exploración abarcó también el descubrimiento de la superficie superior y ya exterior, la cual estaba cubierta en su totalidad por una capa de tierra de un espesor medio de 1.50 m. Para descubrirla se practicaron cortes o trincheras que condujeron siempre a una superficie o piso de estuco. El desmonte hizo aparecer más tarde arranques de muros y columnas que nos demuestran que primitivamente existieron en este lugar diversas construcciones (Fig. 1). El desmonte hasta ahora no es total, pues abarca, como puede verse en la figura, únicamente una pequeña parte de la superficie de la meseta, porción situada

al O. de la misma. En esta porción desmontada podemos anotar un piso general de estuco fundamental que comprende la mayor parte de la región, y secundariamente un segundo piso situado a 80 cm. por encima del primero y encontrado únicamente en la parte S. de la meseta y región aun sin desmontar. Como estos pisos tienen estrecha relación con el desarrollo de este estudio, denominaremos piso N° 1 al general, y piso N° 2 al situado únicamente hacia el S. de la meseta. El piso N° 1 presenta, sin embargo, ligeras variaciones de nivel que se deben a la diferencia de solidez de la meseta y es de un espesor que varía entre 4 y 8 cms.

Durante el proceso de exploración, los trabajos arqueológicos se vieron interrumpidos por el hallazgo de 31 entierros que se encontraron ocupando sitios diversos; pero la mayor parte de ellos, dentro del área del piso de estuco N° 1. No obstante, el nivel de cada uno de estos entierros con relación al nivel del piso de estuco, tuvo variaciones importantes que más tarde señalaremos. (Véase lám. I).

I

Como ya hicimos notar anteriormente, el nivel de los entierros con relación al del piso de estuco, tiene para nosotros particular interés, en vista de que partiendo de ello vamos a dividir al conjunto de entierros en tres grupos: 1° aquellos que se encontraron comprendidos dentro de la capa vegetal que cubría la meseta; 2° aquellos situados dentro de los arranques de los muros que aun se conservan, y 3° aquellos situados al nivel o debajo de los pisos de estuco superficiales. Todos estos entierros fueron numerados progresivamente según el orden en que fueron extraídos, y con excepción del entierro N° 1, todos corresponden a la superficie de la meseta en cuestión. Hacemos notar, desde luego, esta excepción por dos motivos: primero, por haberse encontrado a una profundidad de 10 m. de la superficie de la meseta, mejor dicho, del piso de estuco N° 1; y segundo, por haber sido el único entierro que se encontró protegido por una bóveda o fosa rudimentaria de adobe, pues en los demás casos estuvieron comprendidos simplemente en una excavación rellena de tierra de consistencia muy variable.

A medida que fué avanzando nuestro trabajo de descubrimiento, estudio en su sitio y extracción de estos entierros, fueron generalizándose cada vez más ciertos hechos que su frecuencia acabó al fin por caracterizarlos perfectamente.

El aspecto que presentaban cuando ya habían sido limpiados, era el de un entierro secundario, es decir, que había sido un conjunto de huesos y no



Fig. 1.—Vista general de la meseta N. E. de la pirámide de Cholula. Puede verse la pequeña región hasta ahora desmontada y la parte explorada por medio de trincheras.

un cadáver lo que se enterró en aquel lugar. Existieron, de hecho, muchas razones para pensar así. Lo que generalmente apareció primero, fueron los dos huesos del muslo que descansaban sobre el tronco, de modo que una de las extremidades de esos huesos quedaba en contacto con el cráneo, los huesos de las piernas paralelos a aquéllos, una rótula en contacto con el maxilar inferior, y como algunas veces aconteció, tanto metacarpianos como metatarsianos contiguos y en completo desorden. Lo único que procedía hacerse entonces era un examen cuidadoso de las relaciones anatómicas de cada uno de estos huesos para determinar con precisión si se trataba en realidad de entierros primarios o secundarios. Según ya se dijo, estos entierros nunca estuvieron protegidos por fosa; por consiguiente, el estado de destrucción de estos restos óseos fué muy avanzado, no siendo fácil, por lo tanto, el conocimiento de sus relaciones anatómicas. Pero afortunadamente, cuando uno o varios huesos faltan por completo por destrucción, nos servimos de aquellos que más o menos se conservan en buen estado, para saber las relaciones de éstos y de los que ya no existen. Así fué como se pudo saber que al aparecer uno o ambos fémures, sus epífisis inferiores estaban dirigidas hacia el cráneo con la cara anterior hacia abajo y la línea áspera hacia arriba, los huesos de ambas piernas siguiendo una dirección más o menos paralela a la de los fémures y colocados proximal o distalmente respecto a ellos, con las epífisis superiores dirigidas hacia aquellas inferiores de los fémures, las inferiores alcanzando un sitio más o menos próximo a la pelvis en donde yacían esparcidos los huesos de los pies. El hallazgo de las rótulas generalmente ayudó mucho a señalar el sitio de la articulación de la rodilla que frecuentemente ocupó un lugar más o menos próximo al cráneo. Este simple hecho ya nos indicó mucho, la articulación de una o de las dos rodillas a un nivel más o menos semejante al del cráneo y los huesos del pie en sitio contiguos a la pelvis, nos demuestran con toda claridad que los miembros inferiores se encontraban en doble flexión. Ya una vez resuelto este problema fueron extraídos estos huesos y apareció por debajo de ellos en la generalidad de los casos, la columna vertebral perfectamente dibujada por las caras anteriores de los cuerpos vertebrales, y más aún, a los lados los arcos costales casi siempre muy destruidos y en completo desorden. En cuanto a los miembros superiores, su posición fué más variable, algunas veces abrazaban a los miembros inferiores flexionados, otras pasaban entre los huesos del muslo y pierna o simplemente yacían sobre el tronco formando ángulo recto, brazo con antebrazo, o bien formando ángulo, de modo que una o las dos manos venían a ocupar un sitio próximo al esqueleto facial. Repitiéndose esto constantemente en ningún caso se pudo observar otra posición que no fuera la siguiente: sujeto con tronco más o menos oblicuo, es decir, recargado o tendido horizontal

mente, con los miembros inferiores doblemente flexionados y los superiores abrazándolos, colocados a su lado, o descansando sobre el tronco (Fig. 2).

Fué constante a la vez un hecho muy importante, en todos los casos la orientación de los entierros fué la misma, Sur a Norte, cráneo al Sur y miembros al Norte. En ciertos entierros existió una desviación hacia uno u otro la-

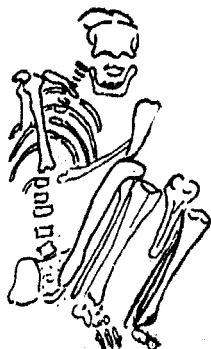


Fig. 2.—Croquis del entierro N^o 18 que representa la forma típica de los entierros de la pirámide de Cholula.

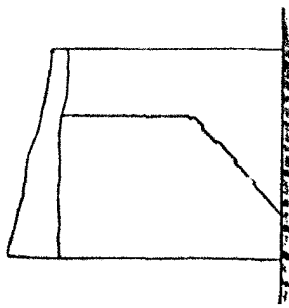
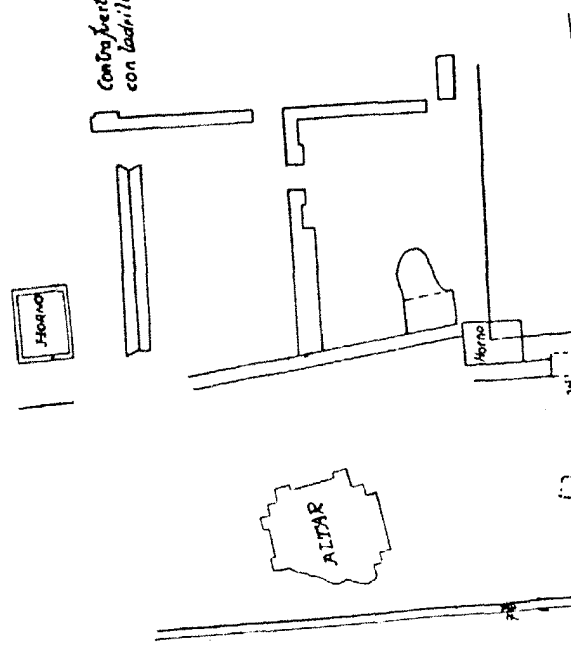
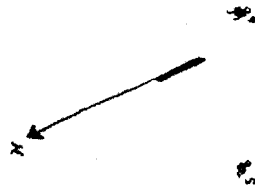
do, pero estas variaciones siempre fueron pequeñas y derivadas del momento en que las partes blandas del cadáver comienzan a perderse cayendo entonces desordenadamente las partes sólidas ya libres de su sostén. (1).

Dada la antigüedad de los entierros, el estado de destrucción en que se hallaron fué bastante avanzado y en algunas ocasiones fué verdaderamente imposible obtener fragmentos de cráneo de tamaño suficiente para reconstruirlos posteriormente, pudiendo decir otro tanto respecto a las demás partes óseas. Por esta razón se hubo de emplear un método especial para obtener los restos óseos en el estado en que se encontraron sin sufrir una mayor destrucción en el acto de extraerlos. El método consistió en darles en su sitio un baño de una solución concentrada de grenetina en agua con la adición de un poco de alcohol, solución que se aplicó a temperatura cerca de ebullición con el fin de hacerla lo menos densa posible y permitiéndole así penetrar perfectamente a todas las cavidades formadas por el tejido óseo. Al enfriarse la solución, los huesos presentaban la consistencia suficiente para no romperse al extraerlos. Sin embargo, hubo esqueletos que a pesar de su estado de destrucción, permitieron maniobrar con ellos sin sujetarlos antes al baño indicado, pero les fué aplicado a todos inmediatamente después de extraídos.

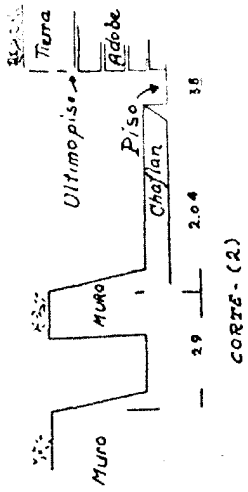
(1).—Véase el informe preliminar de este trabajo presentado a la Dirección del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Anales del Museo. Epoca 4^a. T. VIII, N^o 1. T. 25 de la colección. 1933.

LAM. I.

-EXPLORACION-DE-LA-PIRAMIDE-DE-CHOLULA-PUEBLA
-MESETA-NE-· ESC·sem·smto· (detalles acotados)
-DEPARTAMENTO-DE-MONUMENTOS-
- S.E.P.- JN-20-1935-

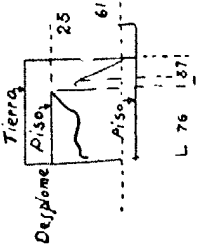
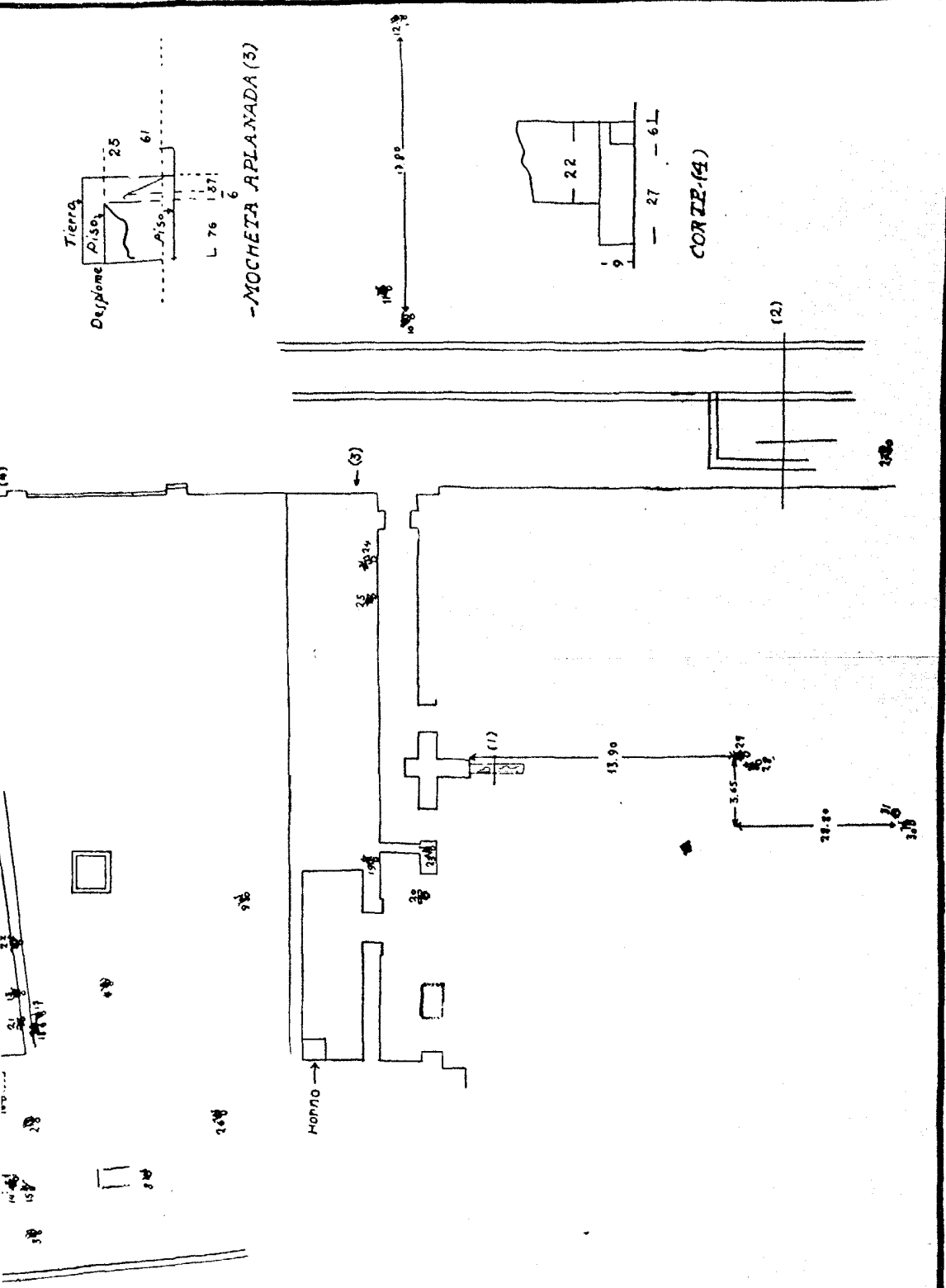


-9.-22.....15...
CORTE EN EL CHAFLAN
DE LA GRECA. (1)

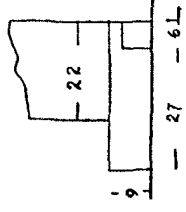
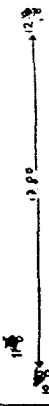


CORTE (2)

EJE DEL TUNEL-A



-MOCHETA APLANADA (3)



CORTE (A)

(12)

(3)

(11)

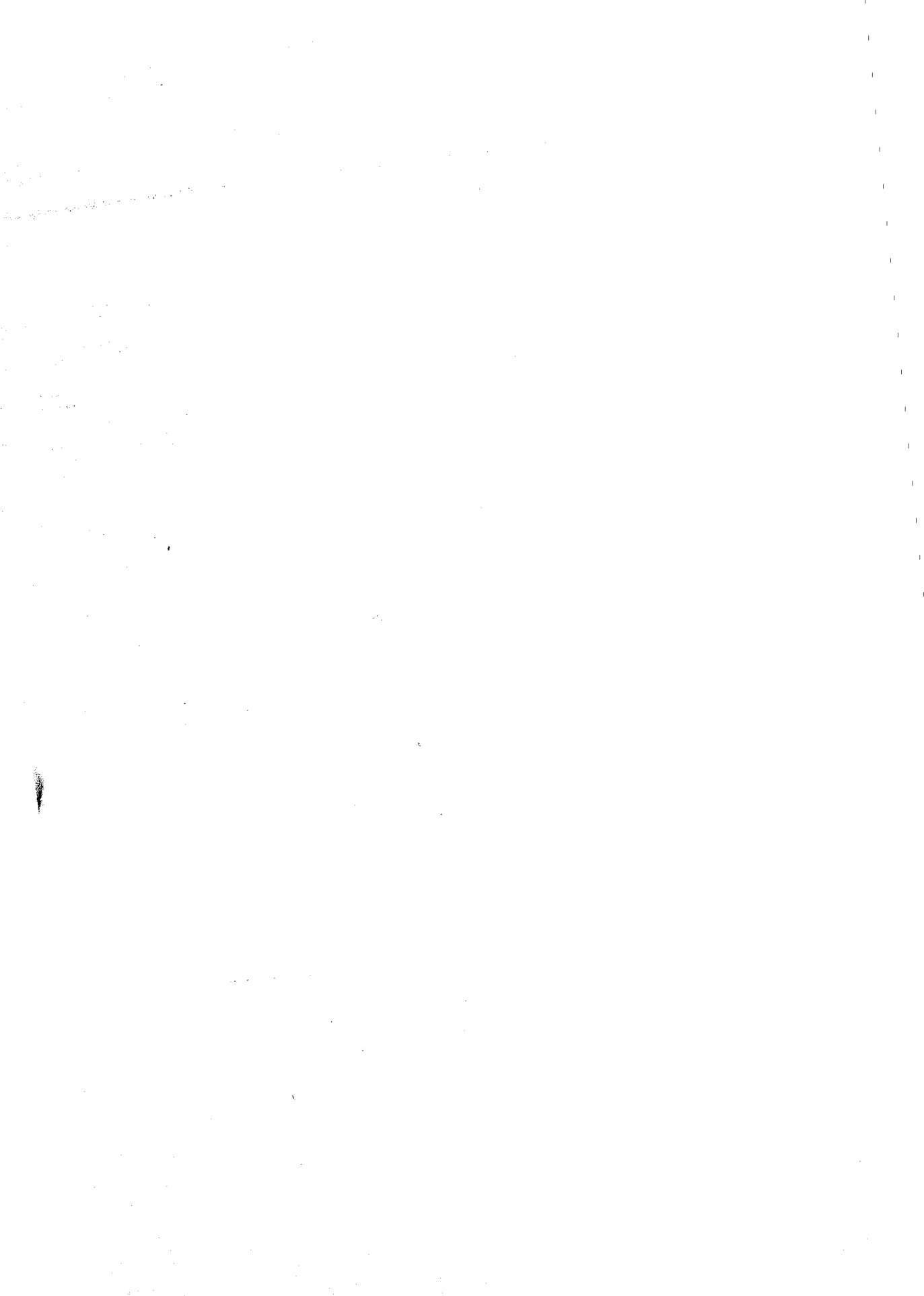
13.90

3.65

28.20

3.20

MUNDO



Mediante este procedimiento y previa reconstrucción de las diversas partes del esqueleto, ponemos a continuación el resultado del estudio de cada uno de los entierros por separado.

ENTIERRO No. 1

Perteneciente a nuestro 3er. grupo de entierros, es el único hasta ahora hallado en la masa de la pirámide, a 10 m. de profundidad del piso de estuco No. 1. Es también el único caso en que el esqueleto se halló protegido por una bóveda estrecha formada por adobes. La bóveda estaba formada seccionalmente por tres adobes, dos laterales e inclinados y uno superior y horizontal; cada cara de esta sección de prisma así formada constaba de tres adobes en sentido de su longitud. (Fig. 3). Sus dimensiones fueron 1.24 m. de largo por 45 cm. de anchura. Puede verse que estas dimensiones son muy cortas en relación con la talla de un sujeto adulto, sin embargo, existía el esqueleto den-

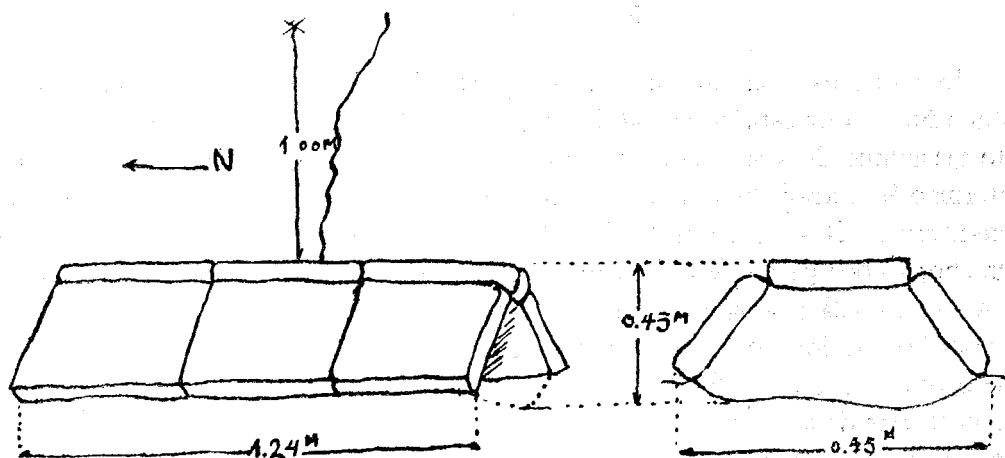


Fig. 3. Croquis de la bóveda del entierro N° 1 con la localización precisa del *Omichicahuaztli*.

tro de ella dada la posición en que se hallaba. (Véase tabla 1). Se trata de un sujeto masculino, de una edad aproximada de 30 años; la observación de sus partes pone de manifiesto que se trata de un sujeto de complexión robusta aunque no de estatura elevada, pues la dimensión total de la tibia izquierda es de 360 mm. que corresponde a una estatura individual de 1.62 m. En cuanto al cráneo, contamos con lo siguiente: frontal faltándole pequeño fragmento a lo largo del borde lateral izquierdo; parietal derecho roto; occipital sin la parte correspondiente al agujero occipital, temporal derecho sin escama. En este crá-

neo cuyo diámetro ánteroposterior es de 191.0 mm. encontramos los arcos superciliares pronunciados y una frente estrecha, alta y huyente, pudiéndose ver que es un cráneo en donde predomina la dolicocefalia, pues el occipital es un hueso angosto así como el frontal, y esto se acentúa más si se piensa que una deformación póstuma es factible, dado el peso que seguramente sostuvo el cráneo, pues yacía sobre el lado derecho. Desgraciadamente no podemos obtener su diámetro transversal máximo que nos permitiría sacar el índice cefálico y poderlo clasificar con exactitud. El temporal derecho, único que se conserva, presenta una apófisis mastoideas muy desarrollada y una apófisis cigomática muy gruesa. Es notable en el maxilar inferior, un fuerte desgaste dentario en forma de bisel, tallado a expensas de la cara anterior de los cuatro incisivos y de los dos caninos, aunque ya menos marcado en estos últimos. En el maxilar superior izquierdo que se conserva, el desgaste es también acentuado, aunque no en la forma encontrada en el maxilar inferior, y como debe suponerse, en sentido inverso.

ENTIERRO No. 2

Encontrado en la superficie de la meseta, inmediatamente sobre el piso de estuco No. 1 que estaba destruido en el sitio en que yacía. Se trata de un sujeto masculino de una edad aproximada de 35 años, y presenta el cráneo una deformación extraordinariamente marcada y muy irregular. Las partes que se conservan de él son: frontal faltándole un fragmento a lo largo de su borde derecho; ambos parietales casi completos. La deformación es puramente mecánica, ocasionada por la presión que soportó y consiste en un hundimiento de la porción inferior del parietal izquierdo y un ensanchamiento del parietal derecho que ocasionó su fractura en la cara endocraneana, de manera que el tercio posterior de la sutura medioparietal guarda una separación de un centímetro y la protuberancia parietal derecha aparece grandemente desarrollada; sin embargo, podemos calificarlo como un cráneo plagiocéfalo derecho, porque podemos citar el hecho de que la sutura frontoparietal izquierda presenta un grado de obliteración que la distingue perfectamente de la del lado derecho, lo que unido al hecho antes citado, determinó esta fuerte deformación. Los arcos superciliares son pronunciados así como la glabella. Las gibas frontales lo son poco, y la frente es amplia, mediana en cuanto a su altura, y huyente. El maxilar inferior es de contornos rudos y presenta un proceso dentario completo, con excepción del primer molar derecho que faltó mucho tiempo antes de la muerte del individuo, pues el alvéolo está cerrado. El desgaste que presenta el borde triturante es horizontal y muy poco acentuado. Del esqueleto facial



Fig. 4. -Parte del esqueleto facial del esqueleto del entierro No. 2 con la punta de flecha exactamente en el sitio en que se encontró.

se encontraron las siguientes partes: maxilar superior izquierdo sin apófisis palatina y seno maxilar sin pared interna; fragmento de malar articulado, presentando estos huesos una obliteración completa en sus suturas, apófisis pterigoides con mitad izquierda del cuerpo esfenoidal y base del ala mayor del mismo lado; fragmento maxilar superior derecho sin porción apofisiaria, que conserva todas sus piezas dentarias con excepción del incisivo medio, cuyo alvéolo se encuentra destruido. Muy interesante fué el hecho de haber sido hallado un cuchillo de pedernal perfectamente acomodado en la fosa nasal izquierda, de una longitud de 55 mm. y 28 mm. de anchura. La punta de este cuchillo quedaba en el fondo de la cavidad, precisamente al nivel de la extremidad posterior de la concha que forma el cornete inferior, quedando el lado opuesto del cuchillo en contacto con el borde cortante de la cavidad nasal. (Fig. 4). La presencia de tal objeto en ese lugar nos hace pensar en una herida ocasionada por la punta de la flecha en el ala izquierda de la nariz, interesándola, así como al tabique nasal, la bóveda palatina y posiblemente los huesos propios de la nariz que, como ya se dijo, no se conservan. Los destrozos que debe haber causado al desgarrar la pared interna de la fosa nasal, lesionando vasos y nervios, probablemente provocó la muerte del sujeto. Es de creerse que la expresada flecha ocupó primeramente un lugar contiguo al tabique nasal, pero dada la inclinación que tenía el cráneo que era de atrás a adelante, de arriba abajo y de dentro hacia afuera (con relación al sujeto), aquélla cayó hacia el lado izquierdo hasta alcanzar el sitio en que se halló. Se encontraron con este entierro diversas clases de tepalcates, correspondientes a varios objetos cuyo tipo corresponde al cholulteca del último período. En cuanto a las demás partes del esqueleto, se pudieron obtener todos los huesos largos, aunque muchos de ellos incompletos, así como varios fragmentos de costillas, vértebras y huesos ilíacos.

ENTIERRO No. 3

Encontrado a 350 mm. por debajo del piso de estuco No. 1 y cerca del límite O. de la meseta. No fueron encontrados todos los huesos de que se componía, pues anteriormente a nuestra exploración, el lugar de su yacimiento fué trabajado y removida la tierra que le cubría, de modo que una gran parte de los huesos fueron destruidos y convertidos en polvo algunos de ellos. A pesar de esto, por un fémur derecho, por una tibia del mismo lado, y por la disposición de pequeños fragmentos de costillas, de vértebras y del sacro, pudo evidenciarse que la posición del sujeto en nada variaba de la del esqueleto anterior. Por los huesos que más o menos se hallaron completos, podemos identificarlo como masculino y fisiológicamente adulto, siendo de notar que la tibia

presenta su cara externa fuertemente cóncava y que su cara posterior se encuentra casi dividida en dos por un borde bastante prominente. Existían algunos fragmentos de cerámica junto a él, correspondientes al tipo cholulteca del último período. (Véase tabla 2).

ENTIERRO No. 4

Apareció al mismo nivel del piso de estuco No. 1, incluído en el 3er. grupo de nuestra división. El piso se encontraba destruído en el lugar que ocupaba. Para la identificación de este esqueleto, lo mismo que para el anterior, carecemos del cráneo o de fragmentos de él, por lo que para llevarla a cabo tenemos que tomar los datos que nos proporcionan los siguientes huesos: cuerpo y epífisis superior del fémur izquierdo; pequeño fragmento de bóveda craneana; fragmento de escápula derecha; fragmento de hueso ilíaco derecho consistente en la espina ilíaca ánterosuperior; clavícula derecha sin extremidad acromial, y húmero derecho sin epífisis inferior. Por estos fragmentos óseos, creemos que se trata de un sujeto adulto, pues la osificación es completa en todos ellos. Pero sus dimensiones nos hablan de un sujeto de estatura corta, y si se toma en cuenta la falta de rugosidades que presentan, podemos identificarlo como femenino, de una edad fisiológica adulta, ya que el maxilar inferior posee 14 piezas dentarias en su sitio y los últimos alvéolos fracturados, que son el límite del fragmento del maxilar, pues faltan ambas ramas ascendentes. Este fragmento o cuerpo de maxilar presenta una curvatura muy cerrada, lo que nos hace fundar mejor la identificación. En el maxilar inferior podemos apreciar un rudo pero interesante trabajo dentario en los cuatro incisivos y ambos caninos, tipo J para los dos incisivos derechos y el medio izquierdo, tipo H para el incisivo lateral izquierdo y los dos caninos. En las piezas dentarias superiores también se aprecia esta modalidad en los dos incisivos izquierdos y en los dos caninos, tipo J en los dos primeros y tipo H en los segundos, correspondiendo estos tipos de mutilación dentaria a la clasificación del Dr. D. F. Rubín de la Borbolla que hace en su estudio titulado "Mutilaciones Dentarias en México" hasta ahora inédito. Las piezas mutiladas del entierro No. 4 son los ejemplares núms. 023, 024, 050, 051, 052, 053, 054, 055, 056 y 057 de la colección del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional de México. (Figs. 5 y 6).

Se encontró con este entierro un pequeño recipiente de barro fragmentado cuyas partes estaban irregularmente diseminadas en torno del entierro, y dos fragmentos de cuchillo de obsidiana, pequeños y de coloración blanca uno y verde el otro.

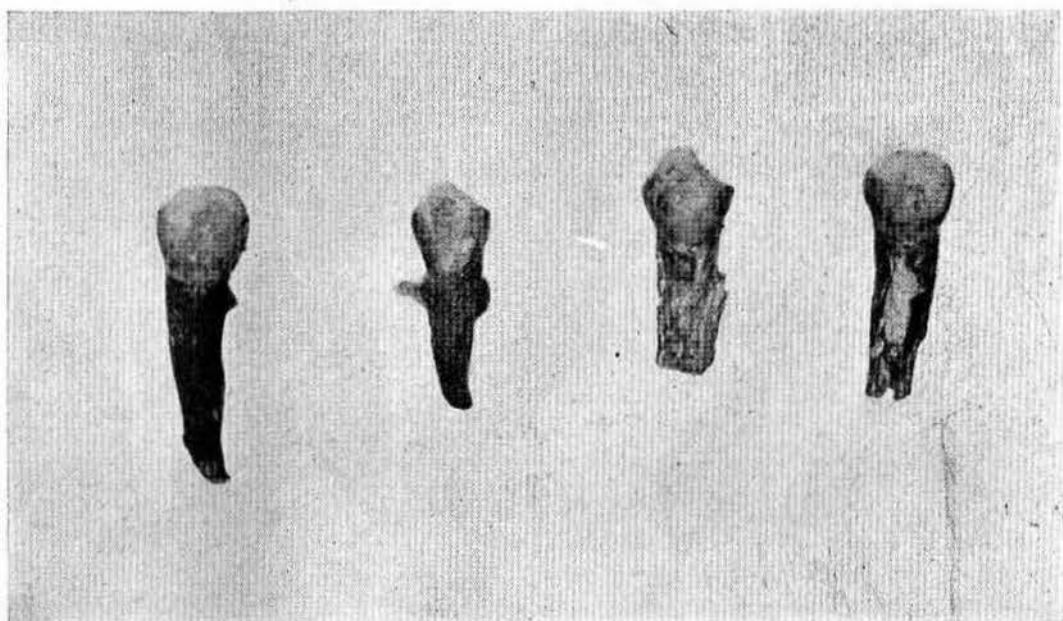


Fig. 5.—Dientes mutilados intencionalmente del entierro No. 4. De izquierda a derecha: canino superior derecho, tipo H; incisivo lateral superior izquierdo, incisivo medio superior izquierdo, tipo J; canino superior izquierdo, tipo H.





Fig. 6.—Maxilar inferior del esqueleto del entierro No. 4, con las seis piezas dentarias anteriores mutiladas intencionalmente. Los tipos de mutilación son de izquierda a derecha: canino derecho H; incisivo lateral derecho, incisivo medio derecho e incisivo medio izquierdo, J; incisivo lateral izquierdo y canino del mismo lado H.





Fig. 7.—Construcción semicircular en donde se encontró el entierro No. 5.

ENTIERRO No. 5

Se encontró en el ángulo N. O. de la superficie de la meseta, comprendido en una construcción semicircular que aparece claramente en la figura 7 y por cuya razón se le incluyó en el 2º grupo de entierros. Estaba situado a una profundidad de 450 mm. de la superficie de la construcción señalada y parecía estar encerrado en una especie de compartimento en forma de cilindro hueco limitado únicamente por tierra compacta, de gran dureza. Se conservan el cráneo, aunque con sus partes desarticuladas, un fragmento de maxilar inferior y pocos fragmentos de huesos largos. En cuanto a su identificación, podemos decir que se trata de un sujeto joven perteneciente a la segunda infancia. Como en esa edad los caracteres sexuales óseos no están bien definidos, nos abstenemos de señalarle sexo, limitándonos al estudio de su edad. Vemos, en primer lugar, que los segundos molares superiores están en vías de brote; por otra parte, en el maxilar inferior podemos ver los dos incisivos medios y definitivos también en vías de brote, datos que nos son suficientes para asignarle una edad comprendida entre ocho y diez años. No se encontró con él ningún fragmento de barro o tepalcate que nos indicara la presencia de algún objeto de barro. (Véanse tablas 1 y 2).

ENTIERRO No. 6

Perteneciente a nuestro 1er. grupo de entierros, fué encontrado a 4 m. al E. del esqueleto anterior en un estado de destrucción verdaderamente lamentable. Del cráneo se conservan las partes siguientes: un fragmento de frontal, ambos parietales casi completos y las dos porciones mastoideas de los dos temporales. Por medio de estas partes ya unidas, podemos apreciar dos deformaciones póstumas aunque de poca magnitud, estando la primera en el occipital, que a pesar de no existir completo, es apreciable por la forma que presentan ambos parietales, es decir, un poco aplanados hacia abajo y atrás. La segunda es una plagiocefalia póstuma e izquierda y, repetimos, poco acentuada. Ninguna sutura presenta el menor grado de obliteración, de modo que se trata de un sujeto adulto. Los fragmentos de temporales presentan una apófisis mastoidea poca desarrollada, aunque con una ranura digástrica muy amplia y muy larga, lo que nos hace pensar en la existencia de fuertes músculos digástricos propios del sexo masculino. Por los huesos largos ambos fémures incompletos, tibia izquierda sin epífisis, fragmento de peroné, fragmento de húmero derecho, cúbito izquierdo y pequeños fragmentos de cúbito y radio derechos, podemos identifi-

carlo como masculino, pues sus proporciones son desarrolladas y sus superficies de inserción fuertemente rugosas. Algunos fragmentos de cerámica fueron encontrados junto a él. (Véanse tablas 1 y 2).

ENTIERRO No. 7

Correspondiente al 2º grupo, se encontró en una abertura parecida a un caño que está limitado a ambos lados por dos pequeños muros que corren a todo lo largo del último escalón de la escalinata que se encuentra al O. de la meseta y que corre de S. a N. Este entierro es de los que más hizo dudar acerca de la presencia de un entierro primario, porque el maxilar superior izquierdo estaba dentro de un ángulo que formaban el fémur y la tibia derechos. Pero una inspección cuidadosa hizo que apareciera con claridad la posición del esqueleto que es característica en Cholula. (Tabla 1). Ahora bien, los fragmentos óseos por su número, son considerables; pero desgraciadamente, del cráneo solamente se conservan el parietal derecho, fragmentos del temporal derecho, la porción mastoidea, dos fragmentos de pared craneana, el maxilar superior derecho con malar articulado, el cual posee las cuatro últimas piezas dentarias, estando los cuatro primeros alvéolos vacíos; del maxilar inferior se conserva la rama ascendente izquierda con las dos últimas piezas dentarias. Pudieron ser recogidas otras diez y presentan siete de ellas importantes mutilaciones que son: incisivo lateral superior derecho, incisivo medio superior izquierdo, incisivo lateral superior izquierdo con tipo J de mutilación, canino superior derecho y canino inferior izquierdo con tipo H, e incisivo medio inferior derecho e incisivo medio inferior izquierdo con tipo I, y son los ejemplares números 033, 034, 047, 048, 0104, 0105 y 0106 del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional. (Fig. 8).

Se trata de un sujeto masculino de una edad aproximada de 35 años, dado el desgaste dentario que presenta. No se encontraron con él objetos ni fragmentos de ellos.

ENTIERRO No. 8

Ocupaba un nivel inferior al del piso de estuco No. 1, 500 mm. por debajo, comprendido por esta razón en el 3er. grupo. Este esqueleto es del que se pudo extraer mayor número de huesos y fragmentos. La inspección del cráneo que está formado por un pequeño fragmento de frontal que corresponde a la sutura parietal izquierda, de una anchura media de 20 mm.; parietal iz-

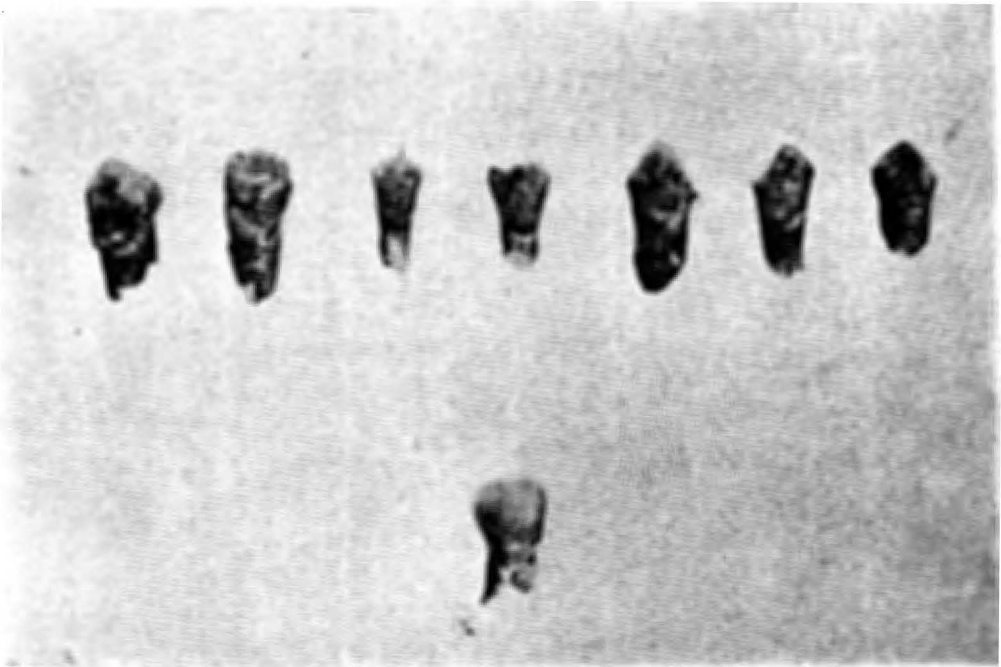


Fig. 8.—Fila superior: piezas dentarias mutiladas intencionalmente, pertenecientes al esqueleto del entierro No. 7. De izquierda a derecha: canino superior derecho, canino inferior izquierdo, tipo H; incisivo medio inferior derecho, incisivo lateral inferior izquierdo, tipo I; incisivo medio superior izquierdo, incisivo lateral superior derecho e incisivo lateral superior izquierdo, tipo J.—Fila inferior: canino inferior derecho, tipo H, perteneciente al esqueleto del entierro No. 8.



Fig. 9.—Fragmento del esqueleto facial del esqueleto del entierro No. 8, con las siguientes piezas dentarias mutiladas intencionalmente: de izquierda a derecha, son: canino derecho, incisivo lateral derecho, incisivo medio izquierdo, incisivo lateral izquierdo y canino izquierdo; todos con tipo H de mutilación.



Fig. 10.—Ilustración del tipo de entierro con el esqueleto sentado. Esqueleto del entierro No. 8, después de ser descubierto y antes de extraerse.

quierdo casi completo; parietal derecho fragmentado; occipital sin porción horizontal y temporal izquierdo casi completo, nos permite identificarlo como masculino, de una edad aproximada entre 45 y 50 años, dada la completa obliteración de la sutura frontoparietal izquierda y mitad anterior de la sagital, además de ser completa en las dos suturas occípitoparietales, aunque solamente visible por la cara endocraneana y a pesar de ser el desgaste dentario poco marcado. Del esqueleto facial se conservan ambos maxilares superiores articulados; el izquierdo completo, el derecho fragmentado, la apófisis piramidal del maxilar izquierdo conserva el hueso propio nasal correspondiente. El maxilar derecho, conserva en su sitio el incisivo lateral, el canino y dos premolares; el maxilar izquierdo, el canino, el primer premolar y el segundo molar. En cuanto al maxilar inferior se conserva la mitad izquierda del hueso, en donde se puede ver el juego dentario completo con excepción de los dos incisivos, conservándose además el canino derecho y la rama ascendente derecha fragmentada. Se puede observar en los tres incisivos superiores y en los dos caninos un trabajo dentario correspondiente al tipo H así como un canino inferior derecho con el mismo tipo. Son los ejemplares núms. 025, 026, 027, 028, 029 y 042 del Departamento de Antropología Física. (Fig. 9). Puede señalarse como especial característica del maxilar superior izquierdo, la particularidad de encontrarse perforado el piso del seno maxilar, por una de las raíces del primer molar. Todos los molares que se recogieron tienen sus raíces singularmente grandes y divergentes.

En el entierro a que nos referimos tenemos la representación más clara del tipo del entierro sentado, pues como se distingue en la figura 10, los miembros inferiores, por estar fuertemente flexionados hacia atrás y arriba, las superficies articulares que forman la rodilla están situadas a 100 mm. por encima del vértex, y el cráneo colocado encima del cuerpo del húmero derecho. Puede verse, además, la exacta correspondencia de la escotadura intercondílea del fémur izquierdo con la superficie retrospinal de la tibia del mismo lado. Al nivel de la pelvis y sobre el lado derecho tenía dos vasijas de barro y de fondo ancho, completas y decoradas, colocadas una dentro de la otra y con la cavidad dirigida hacia el esqueleto y aparecieron además dos trozos de obsidiana sin forma precisa. (Véanse tablas 1 y 2).

ENTIERRO No. 9

Colocado dentro del 3er. grupo de entierros, se encontró al nivel del piso de estuco No. 1. Del cráneo se conserva la mitad izquierda del frontal, el pa-

rietal izquierdo completo, un pequeño fragmento del derecho, la porción vertical del occipital, el temporal izquierdo completo, un fragmento del temporal derecho y el cuerpo del esfenoides. Del esqueleto facial tenemos el maxilar superior derecho con el incisivo medio y los dos premolares patológicamente gastados, el malar izquierdo, el maxilar inferior sin la rama ascendente izquierda, el cual conserva del lado derecho el incisivo lateral, el canino, los premolares y el último molar, del lado izquierdo el canino, el primer premolar y el segundo molar. El cráneo presenta una deformación póstuma que le da una forma irregular y asimétrica. El frontal presenta los arcos superciliares medianamente pronunciados, pudiéndose decir lo mismo de las apófisis mastoides, no así de la ranura digástrica que es amplia y grande. La superficie externa del occipital presenta sus líneas de inserción bastante rugosas y a lo largo de las suturas occipitoparietales, pueden apreciarse gran número de huesos wormianos o supernumerarios. La rama del maxilar inferior presenta un ángulo extremadamente abierto, pues es de $127^{\circ}30'$, y la altura vertical de la rama es la misma que la de la sínfisis mentoniana, de manera que es un ejemplar interesante, perteneciendo seguramente a un individuo cuyo prognatismo fué muy marcado. Por la inspección de los huesos largos y de las demás partes del esqueleto, así como del cráneo, podemos identificarlo como masculino y en vista de que el maxilar inferior presenta sus alvéolos completos y estando las suturas craneales sin el menor grado de obliteración, podemos asignarle una edad aproximada de 30 años. No se encontraron con él restos de objetos de cerámica. (Véanse tablas 1 y 2).

ENTIERRO No. 10

Comprendido dentro del 1er. grupo de entierros, apareció a una profundidad de 350 mm. de la superficie de la capa de tierra que cubría la meseta, y sobre el piso de estuco No. 2. Su estado de destrucción no es muy avanzado, de modo que pudieron ser recogidos la mayor parte de sus componentes. Del cráneo únicamente se conservó un fragmento del temporal izquierdo, con un pequeño fragmento de occipital cuya sutura se encuentra completamente obliterada, un fragmento del maxilar superior derecho con el primero y tercer molares, y el maxilar inferior sin ramas ascendentes. Este maxilar en el lado derecho presenta todas sus piezas dentarias con excepción del incisivo medio, y en el lado izquierdo sólo el incisivo lateral, dos premolares y el primero y el segundo molares, pero el número de alvéolos es completo. Contamos para la identificación del esqueleto de que se trata, con un dato muy interesante, que es el que

nos aporta la pelvis, pues casi se conserva completa, las fosas ilíacas son amplias y tienen una inclinación pronunciada, lo que nos induce a identificarlo como femenino, de una edad aproximada de 40 años. No se encontró con él ningún fragmento de objeto de barro, pero apareció en sus inmediaciones un fragmento de hueso de animal que seguramente perteneció a alguno de los miembros de un perro.

ENTIERRO No. 11

Comprendido dentro del 1er. grupo situado contiguamente al anterior y al N.O. de él sobre el mismo nivel y por consiguiente con las mismas relaciones con el piso de estuco No. 2. La observación de los huesos largos, ya que del cráneo únicamente se conservó la parte media del frontal, nos hace pensar que se trata de un sujeto masculino, fisiológicamente adulto. Se trata de un individuo cuyo esqueleto es anormal, pues el desarrollo de los huesos de los miembros inferiores no corresponde con el de los miembros superiores que son de proporciones menores, no habiéndose encontrado con él ningún objeto de valor. (Véanse tablas 1 y 2).

ENTIERRO No. 12

Perteneciente al 1er. grupo de entierros, encontrado en la arista E. de la meseta, a una profundidad aproximada de 500 mm. de la superficie de la capa de tierra que la cubría. Debido a que en ese lugar se trabajó con anterioridad para abrir un desagüe de la meseta, la tierra fué removida por lo que pocos fueron los huesos encontrados y en un estado de destrucción muy avanzado, pero aun así se pudo identificarlo como masculino y fisiológicamente adulto, no presentando ninguna particularidad digna de mención. Varios tepalcates de constitución tosca fueron hallados dispersos en sus contornos, así como una pequeña esferita de barro que según la Srta. Eulalia Guzmán es la parte sólida que forma el cascabel de los sahumadores que tienen puño en forma de cabeza de serpiente. Tiene 1 cm. de diámetro. (Véanse tablas 1 y 2).

ENTIERRO No. 13

Corresponde al 2o. grupo de entierros encontrado a una profundidad de 450 mm. del piso de estuco No. 1 y justamente dentro de una base de muro cuya orientación es de E. a O., habiendo sido necesario excavar una bóveda de



regulares dimensiones para poder extraerlo. Es de lamentarse que, como ya va siendo muy general, los cráneos pocas veces pueden obtenerse más o menos completos, pues por regla general se encuentran casi pulverizados y en el caso del entierro No. 13 encontramos únicamente pequeños fragmentos de pared craneana, un fragmento de frontal y varios fragmentos de parietales y todos estos restos se encontraron cubiertos por tierra que contenía pequeñas granu- laciones de una substancia amarilla clara cuyo análisis hecho en el Instituto de Biología, dió el resultado siguiente: "La substancia amarilla clara encontrada con el entierro No. 13 contiene hierro en gran cantidad; su peso específico es bajo, no es sulfuro, sino óxido y se disgrega con gran facilidad". En el fondo de la excavación apareció una verdadera mancha de polvo de coloración azul, del cual el Instituto de referencia nos dice lo siguiente: "La substancia azul en- contrada con el entierro No. 13 fué insoluble en agua, ácidos, alcohol, éter sul- fúrico y cloroformo. Añadiendo un poco de gris de zinc y sosa cáustica se di- solvió, dando una solución incolora, que al enfriarse y por el reposo y agitación tomó color azul, por lo que parece se trata de añil o índigo, o substancia pare- cida, como el isatán, semejante al indicán. De cualquiera manera es una materia colorante azul que por reducción se vuelve incolora y por oxidación, azul. De haber dispuesto de mayor cantidad se hubiese intentado la caracterización de la indigotina. Se cataloga como índigo". Probablemente se trata de la coloración de algún objeto de materia muy deleznable que no se conservó hasta nosotros.

Por los fragmentos de huesos largos hallados, podemos ver que es un in- dividuo masculino, fisiológicamente adulto, y de una constitución física admi- rable, ya que vemos las superficies rugosas de los huesos de los miembros fuer- temente accidentadas.

En este entierro y junto a los fragmentos de pared craneana, fueron halla- das tres porciones de una substancia pastosa que por la forma que tienen pare- ce tratarse de fragmentos de orejeras, siendo el resultado de su análisis el siguien- te: "En los fragmentos de orejera (?) encontrados con el entierro No. 13 se investigó la presencia de materia orgánica con resultados negativos; (Fig. 11) las reacciones del hierro son positivas: se trata de arcilla ferruginosa". Duran- te el proceso de extracción de este esqueleto aparecieron dos verdaderos mon- tones de piezas de concha de forma cuadrangular y de dimensiones medias de 40 mm. de largo por 15 mm. de ancho, con uno o dos orificios artificiales en cada uno de sus extremos; se trata de fragmentos de valvas de moluscos fluviales o lacustres de la familia *Unionidae* (Inst. de Biología). Los dos mon- tones a que nos referimos estaban situados hacia afuera de cada cuerpo de fé- mur. Si se piensa que la posición de este esqueleto es la misma, se verá que, por estar los fémures sobre el tronco, el cuerpo femoral viene a quedar entre



Fig. 11.--Fragmentos semicirculares de arcilla ferruginosa que quizá sean partes de alguna orejera del mismo material.



Fig. 12.—De izquierda a derecha: Vasija de cuello angosto con pie de barro, encontrada con el entierro N^o 13; pequeña jarrita encontrada con el entierro N^o 16, y vasija de cuello angosto y con asa perteneciente al entierro N^o 14.

la penúltima vértebra dorsal y la segunda lumbar, es decir, más o menos al nivel de la cintura, por lo que creemos que estas piezas de concha son partes de un cinturón formado por este mismo material. Se encontró con él una vasija de cuello angosto con pie que es del tipo de cerámica cholulteca del último período (Fig. 12) y unos fragmentos de carbón irregularmente dispersos, que según el análisis del Instituto de Biología es carbón vegetal, no fósil.

ENTIERRO No. 14

Perteneciente al 3er. grupo, fué hallado colocado en una línea imaginaria que uniera los entierros 2 y 3 yaciendo debajo del piso de estuco No. 1 el que se pudo ver destruído circularmente en la parte que cubría al esqueleto. Fué en este entierro en donde se hallaron los huesos del pie guardando una relación inmediata con los huesos coxales, hecho que sin una cuidadosa inspección bastaría para considerar el entierro como secundario. Del cráneo se conservan ambos parietales que son de poco espesor, casi completos y con las huellas de las circunvoluciones cerebrales perfectamente marcadas, temporal izquierdo fragmentado y cuatro fragmentos de pared craneana. Puede verse en las extremidades de los huesos de los miembros tanto superiores como inferiores, una osificación incompleta de las superficies articulares. Por los datos que nos dan estos huesos podemos identificarlo como femenino, fisiológicamente adulto, retardado en su desarrollo, dada la discrepancia de los datos que nos proporcionan los fragmentos craneales y los huesos largos por una parte y el maxilar inferior por otra. Se encontró en este entierro una gran vasija de barro de gran fondo y un poco abajo de ella la tercera pieza que aparece en la figura 12 que es de barro delgado, color café y con asa. (Véanse tablas 1 y 2 para posición de objetos).

ENTIERRO No. 15

Encontrado inmediatamente debajo del anterior a 60 cm. del piso de estuco No. 1 y correspondiente al 3er. grupo de entierros. Del cráneo no se conserva sino un pequeño fragmento de parietal, posiblemente izquierdo, pero por las demás partes óseas, es fácil ver que se trata de un sujeto masculino y fisiológicamente adulto, a pesar de que ellas estaban en general muy destruídas. Hacia la derecha del esqueleto apareció una vasija de poco fondo pero de gran diámetro, que presentó la particularidad de ser la primera vasija que guardó su posición natural, es decir, la cavidad dirigida hacia arriba, y por debajo de ella una vasija pequeña invertida llena de un tejido quemado perfectamente acomodo-

dado dentro de ella (Fig. 13) acerca del cual el Instituto de Biología nos dice lo siguiente: "El tejido quemado encontrado dentro de una vasija con el entierro 15, es de lana". Parece este un dato contradictorio para la época del entierro que le hemos asignado, por lo que nos detendremos un momento sobre este punto.

Hemos comprendido este entierro No. 15 en el 3er. grupo por encontrarse por debajo del piso de estuco No. 1. Este entierro guarda con el entierro No. 14 una relación muy estrecha y quizá hayan sido hechos simultáneamente. Existe el hecho de que, como ya se hizo notar, el piso de estuco No. 1 estaba roto circularmente, precisamente por encima de los dos entierros. Existe la posibilidad de que la edad cronológica de estos dos entierros corresponda a aquella señalada para los entierros del 1er. grupo, es decir, que corresponde a una época en que la invasión española ya había tenido lugar y que por consiguiente, el trabajo de la lana, aun rudimentario, ya empezaba a ser conocido. Como el tejido estaba quemado nos es imposible saber de qué animal fué extraída la materia prima.

En el lugar de la excavación en donde debería haber estado el cráneo, apareció una débil coloración azul, polvo extraordinariamente fino, exactamente igual a aquel encontrado con el entierro No. 13, apareciendo también abundantes fragmentos de carbón vegetal. La contigüidad de este entierro con el anterior, éste masculino y aquél femenino, parece indicar la presencia de un entierro doble, aunque en condiciones distintas de los demás entierros de esta clase encontrados hasta ahora. (Véanse tablas 1 y 2). Fueron encontradas tres piezas dentarias mutiladas: canino superior derecho, canino superior izquierdo y canino inferior derecho, todas con tipo H de mutilación. (Fig. 14).

ENTIERRO No. 16

Encontrado a 400 mm. por debajo del piso de estuco No. 1 y correspondiente al 3er. grupo de entierros en un estado de destrucción muy avanzado. Pudieron, sin embargo, apreciarse con claridad, la posición y orientación que guardó. Del cráneo no pudo obtenerse ni un solo fragmento, por lo que nos servimos de los huesos largos para identificarlo. Como las superficies articulares están completamente osificadas y los huesos son de un tamaño pequeño y no de contornos rudos, lo identificamos como femenino y fisiológicamente adulto; pero tal identificación es solamente aproximada, ya que los fragmentos óseos son muy pocos y pequeños. Se encontraron algunas piezas dentarias sueltas, pero de dimensiones correspondientes a las de un sujeto masculino y adulto,



Fig. 13.—Plato de barro que contiene un tejido quemado, de lana, con algunos fragmentos de carbón. Pertenece al entierro N^o 15.

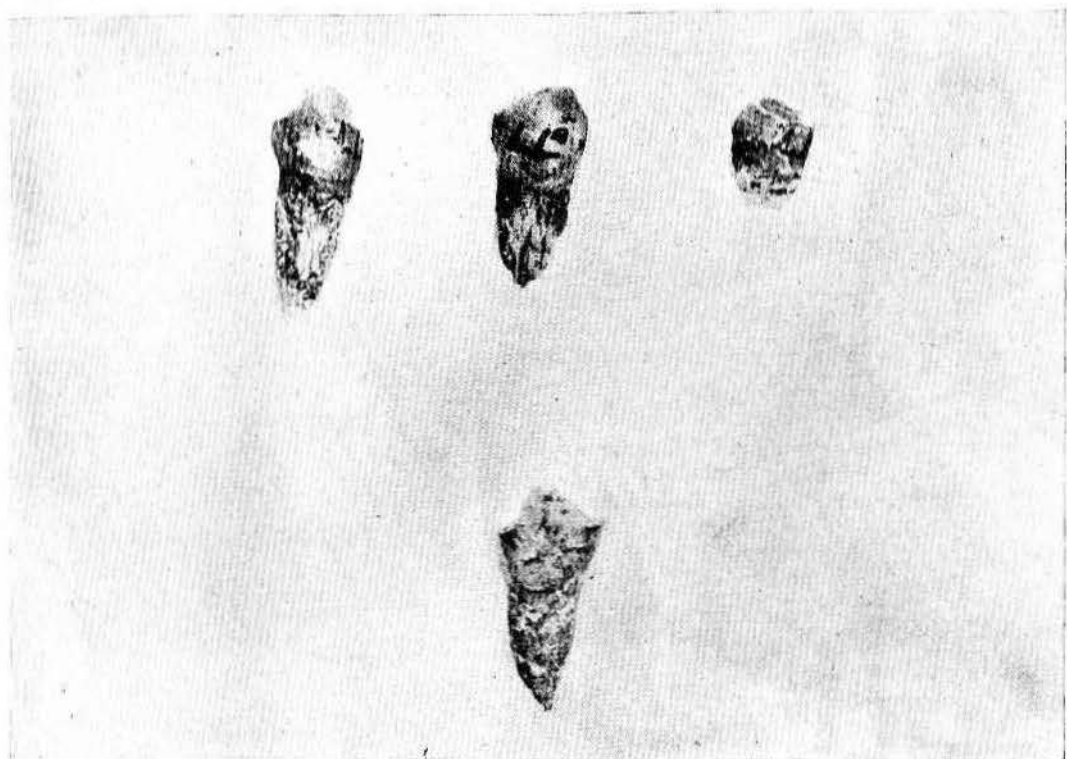


Fig. 14.—Fila superior: piezas dentarias mutiladas intencionalmente pertenecientes al entierro N^o 15. De izquierda a derecha: canino superior derecho, canino superior izquierdo, canino inferior derecho con tipo H. Fila inferior: incisivo medio superior derecho tipo J perteneciente al esqueleto del entierro N^o 16.



Fig. 15.—Flauta de barro encontrada con el entierro N^o 16.

lo que nos indica que muy próximo a este entierro existió otro que desgraciadamente fué removido y completamente destruído. Entre estas piezas dentarias apareció un incisivo medio superior izquierdo con el tipo de mutilación J y que es el ejemplar No. 049 de la colección del Departamento de Antropología Física. (Fig. 14). Cerca de los huesos del pie derecho apareció un pequeño jarro invertido, de un color rojo claro que aparece en la figura 12 (figura central) y que pertenece al mismo tipo de cerámica cholulteca del último período. Hacia el N.O. de este objeto aparecieron dos vasijas de 19 y 15 cm. de diámetro, respectivamente, de barro grueso y de color rojo, invertidas, debajo de las cuales se encontró una flauta de barro completa y pintada en rojo y azul. (Fig. 15).

ENTIERRO No. 17

Guardaba estrecha relación con el entierro No. 18 que se encontraba debajo de él. El lugar donde se hallaba fué con anterioridad explorado y desgraciadamente los restos óseos que había en él, fueron destruídos más de lo que habitualmente es casi costumbre encontrar en aquellos sitios en donde se remueve la tierra sin ningún cuidado. Corresponde al 3er. grupo de entierros. Situado al mismo nivel del piso de estuco No. 1, se pudieron extraer: un fragmento de frontal con la particularidad de presentar sutura metópica, un fragmento del parietal izquierdo y otro del parietal derecho, éste más pequeño que el anterior, tres fragmentos de pared craneana, muy pequeños, y dos fragmentos de los temporales derecho e izquierdo (porción rocosa). Del esqueleto facial ambos maxilares, conservando el maxilar superior izquierdo los molares primero y segundo y con los alvéolos correspondientes a los incisivos, completamente cerrados y convertido el borde alveolar, en este lugar, en un borde ostensiblemente cortante. En cuanto al maxilar inferior que se conserva sin la rama ascendente izquierda, presenta los alvéolos correspondientes a los premolares y primeros molares, obturados, sin ninguna pieza en su sitio. Este ejemplar de cráneo metópico presenta una deformación artificial del tipo de deformación anular y se trata de un sujeto masculino y fisiológicamente adulto. La pérdida de los dientes es independiente de la edad del sujeto. No se encontraron objetos con él.

ENTIERRO No. 18

Situado debajo del piso de estuco No. 1 y del esqueleto No. 17. Corresponde al 3er. grupo de entierros y solamente su parte norte quedaba colo-

cada debajo del muro que corre de E. a O. y que se puede ver claramente en el plano general de la meseta. La posición y la orientación de este entierro eran las mismas hasta ahora encontradas en todos los entierros anteriormente descritos. Del cráneo pudieron conservarse ambos parietales casi completos, un fragmento de la porción vertical del occipital, un pequeño fragmento de la pared craneana y las dos porciones mastoideas de los temporales. De la cara únicamente ambos maxilares superiores articulados sin porciones apofisiarias, conservando el izquierdo sus siete piezas dentarias correspondientes, el derecho solamente conservaba el canino y dos premolares. Del maxilar inferior contamos con dos fragmentos, el uno del cuerpo y de la mitad inferior de la rama ascendente derecha, y el otro del cuerpo y de la pequeña porción de la rama ascendente izquierda. En estos dos fragmentos podemos ver que existe aún el espacio que posteriormente ocuparían los terceros molares. En los fragmentos del cráneo vemos las suturas sin el menor grado de sinostosis, las paredes son gruesas y las apófisis mastoides grandes. Los huesos del tronco y de los miembros, aunque ninguno de ellos está completo, permiten apreciar la constitución propia del sexo masculino. A pesar de ser el desgaste dentario muy marcado, como ya se dijo, el tercer molar aun no brota, y el estado de las suturas nos habla de una edad aproximada de 25 años. Ilustramos ya con el croquis de este entierro, la posición característica de la meseta N.E. de la pirámide de Cholula. (Fig. 2). Ningún objeto de barro acompañó a este entierro.

ENTIERRO No. 19

Corresponde al 2o. grupo, situado sobre el piso de estuco No. 1 y sobre la base de un muro que corre de E. a O., posición y orientación características de Cholula, en un estado de destrucción muy avanzado. Del cráneo se conservaron solamente pequeños fragmentos, de cuya observación así como de los demás fragmentos, puede verse que se trata de un sujeto masculino y fisiológicamente adulto, de estatura bastante baja. No se encontraron con él objetos de barro.

ENTIERRO No. 20

Pertenciente al 1er. grupo se halló el cráneo de este esqueleto sobre una masa de adobe de forma cuadrangular, de dimensiones un poco mayores que las del cráneo, en seguida de la cual se encontraban dos piedras también cuadrangulares pero a un nivel inferior. (Fig. 16). Al frente del cráneo estaban tres



Fig. 16.—Forma en que fué hallado el esqueleto del entierro N^o 20. Puede verse la disposición de las piedras sobre las que descansaba el cráneo.

fragmentos de huesos largos pertenecientes a los miembros superiores. Al levantarse el cráneo aparecieron debajo varios fragmentos de costillas y de vértebras en perfecta relación. Desgraciadamente no se conservan los huesos de los miembros inferiores que seguramente estaban colocados encima de las dos piedras cuadrangulares antes citadas. Del cráneo se conservan el frontal, ambos parietales y la porción vertical del occipital; de la cara únicamente pequeños fragmentos del maxilar superior derecho con dos piezas dentarias, el segundo premolar y el primer molar. Desde luego, esta osamenta pertenece a un sujeto joven y como tal, sus caracteres sexuales osteológicos son poco precisos. El cráneo presenta una fuerte deformación póstuma consistente en un aplanamiento de la parte superior, así como de la región lambdoidea y por consiguiente una conformación exagerada de las protuberancias parietales, formando el frontal, ángulo recto con el aplanamiento superior. Muy aproximadamente podremos identificarlo como masculino y lo consideramos comprendido dentro de la segunda infancia. Se encontraron con este entierro algunos huesos de animal y un trozo de obsidiana sin forma precisa. (Véanse tablas 1 y 2).

ENTIERRO No. 21

Entierro encontrado dentro de la misma base de muro en que se halló el entierro No. 13 y muy próximo a él, a un nivel inferior al del piso de estuco No. 1, a 120 mm. por debajo de él, pero dentro del muro, por lo cual ha sido colocado en el 2o. grupo de entierros. Afortunadamente, en los restos de este esqueleto, el grado de destrucción es muy poco avanzado, de modo que después de cerciorarnos de que la posición y orientación en nada variaba de los casos anteriores, se procedió a sacar el cráneo, con cuyos fragmentos se pudo llegar a una reconstrucción bastante completa. Se conservan el frontal, ambos parietales, porción vertical del occipital y porción mastoidea del temporal derecho. En cuanto al maxilar inferior, a éste le falta la rama ascendente derecha. Desde luego el cráneo es perfectamente normal, de forma superior ovoide, y por sus simples caracteres puede calificarse como masculino, hecho que se corrobora con el estudio de los demás huesos del esqueleto. Dicho cráneo presenta las suturas coronal, sagital y occípitoparietales completamente obliteradas, en el maxilar inferior puede apreciarse ausencia completa de cavidades alveolares, todos caracteres seniles que nos hacen asignarle una edad comprendida entre 60 y 70 años. Durante el proceso *in situ* de este cráneo aparecieron en diversos sitios trece pequeños caracolillos de dimensiones entre 5.0 y 10 mm. Ninguno de ellos presenta orificio alguno, por lo que no se puede pensar que hayan

pertenecido a algún collar u objeto parecido. Se trata de caracolitos marinos del género *Marginella*. Contiguamente al orificio externo del conducto auditivo externo derecho, aparecieron algunos fragmentos de delgadas láminas de oro, que por su forma circular y sitio en donde se hallaron, se puede asegurar que son el revestimiento de una orejera cuyo cuerpo posiblemente fué de madera, que se perdió completamente con el transcurso del tiempo. Igualmente del lado opuesto aparecieron más laminillas de oro que no dejan lugar a duda respecto al objeto que revistieron. El número de laminillas encontradas es de diez fragmentos de tamaño mediano y tres pequeñísimas partículas, una de las cuales durante su extracción se fragmentó en dos partículas finísimas. Acerca de este material, el Instituto de Biología nos dice lo siguiente: "Catorce laminillas de oro encontradas en el entierro No. 21, son de oro puro; la mayor pesa 0.1600 gr. la inmediata 0.1222 gr. y todas juntas, las 14, pesaron 0.5604 gr. actualmente hay doce y pesan 0.5580 gr., pues se tomaron 2 que pesaron 0.0022 gr. y previa solución en agua regia se comprobó que es oro puro". (Fig. 17).

El eje del tronco del esqueleto a que venimos refiriéndonos, formaba un ángulo de 45 grados con el piso de estuco horizontal, y fué curioso encontrar al nivel del malar derecho, algunos metacarpianos, habiéndose podido ver después que junto al malar citado se encontraba la epífisis inferior del cúbito derecho, siguiendo este hueso una dirección exactamente vertical, lo que hace pensar que el cadáver fué enterrado con la cabeza recargada sobre la mano derecha.

ENTIERRO No. 22

Encontrado en el mismo muro en que yacían los entierros 13 y 21 y un poco al E. de ellos, un poco por debajo del nivel del piso de estuco No. 1, con posición y orientación características ya descritas. En un estado de destrucción muy avanzado, pues sirvieron de guía para su estudio y localización de sus partes, las manchas de polvo óseo en que se convirtieron los huesos. Por los pocos fragmentos que más o menos pudieron conservarse lo identificamos como masculino y fisiológicamente adulto. No se encontraron con él objetos de barro.

ENTIERRO No. 23

Correspondiente al 2o. grupo de entierros, apareció en una esquina formada por dos muros según aparece en el plano general de la meseta, en mal



Fig. 17.—Láminas de oro que primitivamente revistieron el cuerpo de las orejeras, que no se conservó, del esqueleto del entierro No. 21.

estado de conservación. Del cráneo se conservan el frontal, ambos parietales, la porción mástoidea del temporal izquierdo y un fragmento de occipital. Por el conjunto de partes óseas conservadas, podemos ver que se trata de un sujeto joven; las suturas están completamente abiertas y el espesor de la pared craneana es muy pequeño. Este cráneo presenta una deformación póstuma plagiocefalia izquierda, con sutura sagital anormal, pues en su tercio anterior se desvía hacia la izquierda, de manera que de hecho se desaloja en esa dirección algo más de un centímetro. Entre la piezas dentarias que se encontraron sueltas, existen algunos segundos molares, de modo que podemos asignarle una edad aproximada de 15 años. En cuanto al sexo, aunque los caracteres cronológicos que presentan están poco definidos, puede identificarse como masculino. No se encontraron objetos de barro con él.

ENTIERRO No. 24

Entierro encontrado a una profundidad de 70 cm. de la superficie de la capa de tierra que cubría la meseta y situado precisamente sobre el muro que aparece en el plano, por lo que lo incluimos en el 2o. grupo. En un estado de destrucción bastante avanzado, rodeado por tierra de consistencia muy compacta. Del cráneo se conservaron un fragmento del frontal, el parietal derecho casi completo, un pequeño fragmento de parietal izquierdo, y algunos fragmentos más, que por ser tan pequeños es difícil determinar a qué hueso pertenecen. Sin embargo, podemos identificarlo como masculino y fisiológicamente adulto. El cráneo presenta una deformación póstuma consistente en un fuerte aplanamiento vertical del parietal derecho, lo que seguramente provocó un ensanchamiento exagerado de la giba parietal izquierda que no se conserva. Fueron hallados con este entierro varios fragmentos de cerámica que, como todos los ya enumerados, pertenecen al mismo tipo cholulteca del último período. (Véanse tablas 1 y 2).

ENTIERRO No. 25

Situado a 700 mm. hacia el O. del anterior, presenta las mismas relaciones con el muro ya indicado y por lo tanto corresponde al 2o. grupo de entierros. El sitio en que se encontró fué explorado con anterioridad, por lo que pocos fueron los huesos hallados, pero por los que aun se conservan, dicho esqueleto

puede identificarse, desde luego, como masculino, y de una edad fisiológicamente adulta, dado el desgaste dentario. No se encontró con él ningún objeto de cerámica.

ENTIERRO No. 26

El lugar en que se encontró fué explorado con anterioridad y apareció ya muy destruído. Sin embargo, por las piezas conservadas todavía, pudo apreciarse además de su posición y de su orientación, que se trata de un sujeto muy joven cuya edad se encuentra comprendida necesariamente dentro de la primera infancia, dadas las dimensiones de un fragmento de maxilar inferior y de todas las demás partes óseas. En cuanto al sexo, no es posible determinarlo por la corta edad del sujeto. Fué encontrado en sus inmediaciones un trozo de obsidiana sin forma determinada. Corresponde este entierro al primer grupo, pues yacía en plena masa de la tierra que cubría la meseta.

ENTIERRO No. 27

Se encontró a 170 mm. por encima del piso de estuco No. 1, y corresponde, por tanto, al 1er. grupo de entierros, muy al S. de la meseta y muy cerca de la falda del cuerpo principal de la pirámide. De este esqueleto pudieron obtenerse un fragmento de frontal, ambos parietales, el occipital, el temporal izquierdo, el maxilar inferior casi completo, ambos fémures y las tibias. En todas estas partes se pueden apreciar las características de un esqueleto joven, pues los huesos largos no presentan osificación completa, así como los íleons que forman todavía una unidad aparte respecto del hueso ilíaco. En vista de que el maxilar inferior presenta el segundo molar en vías de brote y se encuentran los incisivos en pleno cuerpo del hueso, podemos incluir al esqueleto de que se trata, dentro de la segunda infancia. En cuanto al sexo, en vista de que los caracteres sexuales son poco precisos a esta edad, nos abstenemos de asignárselo. Este cráneo presenta una deformación póstuma fronto-occipital debido a la posición que guardaba. No se encontraron objetos con él. (Véanse tablas 1 y 2).

ENTIERRO No. 28

Situado a un nivel superior del piso de estuco No. 1. muy al S. de la meseta en donde, según parece, ya no existe el piso de estuco de referencia y perteneciente al 1er. grupo de entierros. La posición de este esqueleto es la misma

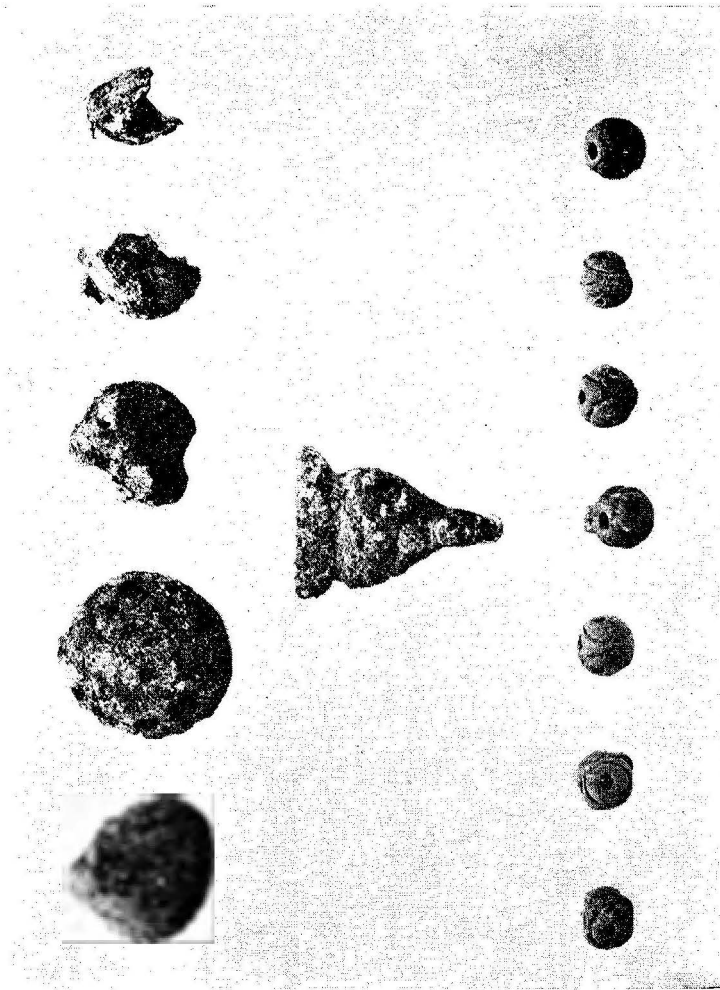


Fig. 18. --- Objetos pertenecientes al entierro No. 28. Fila superior: tres conchas y dos fragmentos del mismo material. En el centro, pieza en forma de cabeza de animal, al parecer de piedra. Fila inferior: siete pequeñas cuentas de barro con líneas grabadas.

ya anotada y la orientación tiene una ligera variación pues es de S.E. a N.O. El cráneo veía al O. así como el maxilar inferior cuyo cuerpo estaba exactamente dirigido hacia este punto. Es interesante el hecho de que el proceso dentario apareció completo aunque disperso, pues el hueso no resistió la acción del tiempo. Aparecieron en total 33 piezas dentarias, nueve de las cuales corresponden a una segunda dentición y que se encuentran en vías de formación. Estas piezas dentarias primitivamente deben haber estado encerradas en el espesor tanto de los dos maxilares superiores como del inferior, pero la destrucción de estos huesos ocasionó su dispersión; sin embargo, puede verse aún una pieza en estas condiciones, con la pared externa del hueso horadada. En general, el proceso dentario es muy incompleto en cuanto a su desarrollo, por lo que le hemos asignado una edad de 7 años y quizá de sexo femenino, pues es difícil, como ya hemos dicho, señalar sexo a una osamenta de esta edad cuyos caracteres sexuales son muy indefinidos. Al S.E. del entierro y próximos al cuerpo del húmero izquierdo, aparecieron los siguientes objetos: un pequeño caracol muy destruido (género *Cassis*, afín al *decussata* de Brug); debajo de él cinco conchitas de 15 mm. de diámetro, valvas de moluscos marinos del género *Cardium*, colocadas simplemente en montón y además una pieza al parecer de piedra, de forma triangular de 125 mm. de longitud máxima. (Fig. 18). Esta figura está hecha en fragmentos de valva de molusco, quizá fluviátil. Además, al nivel de la cintura y sobre el lado derecho del tronco apareció un conjunto de cuentitas de barro de coloración negra y grabadas, de un diámetro medio de 5mm. Estas piezas son en número de 7 y formaban una línea dirigida de E. a O. (Fig. 18).

ENTIERRO No. 29

Encontrado al N.E. del anterior y junto a él; pero a un nivel inferior, 500 mm. por debajo de aquél. La orientación y posición son las características según puede verse en las tablas 1 y 2. En este caso, el estado de destrucción no es avanzado y pudo apreciarse con toda claridad la disposición de sus partes. Se trata de un sujeto masculino. Tanto en los maxilares superiores como en el inferior, pueden verse los alvéolos correspondientes a los dos últimos molares completamente cerrados, el grado de obliteración de las suturas craneanas es mediano exocraneanamente, por su cara interna es completo; podemos, por tanto, asignarle una edad aproximada de 45 años. Este entierro presenta las características del 1er. grupo de entierros y no fué hallado con él ningún objeto.

ENTIERRO No. 30

Corresponde al 1er. grupo de entierros, apareció al mismo nivel del entierro N° 28, pero 28.80m. hacia al S., de modo que en este lugar la aparente profundidad del entierro es mayor, pues es de 1.90m. El estado de destrucción en que se encontró es mediano y pudo verse con exactitud la posición y orientación del esqueleto que aparece en la tabla 1. Se trata de un sujeto muy joven a juzgar por las dimensiones de sus partes. Se muestra claramente el proceso de osificación interrumpido. Del cráneo se conservan casi todas sus partes, pero fragmentadas. Del maxilar inferior se conserva la mitad izquierda hasta un poco más de la línea media; el borde alveolar derecho conserva los dos incisivos, canino, un premolar y un segundo molar. Del lado izquierdo presenta el incisivo medio, canino, dos premolares y dos molares. En cuanto a las piezas superiores existen del lado derecho dos incisivos, un canino, un premolar y dos molares, del lado izquierdo dos incisivos, un canino, un premolar y un segundo molar. Las piezas superiores se encuentran sueltas por la destrucción del hueso. En la implantación de estas piezas dentarias puede verse la germinación de las piezas definitivas, calculamos pues a este sujeto una edad aproximada de 7 años. Nos abstenemos de asignarle sexo por lo aventurado que sería un dato de esta naturaleza. En el ángulo S.O. del área ocupada por este entierro apareció un cajete invertido con dos pequeños platitos también invertidos y colocados por debajo del primero. El cajete primeramente citado presenta decorado polícromo (Fig. 19), y los platitos no presentan ninguna decoración.

ENTIERRO No. 31

Situado al N.E. del esqueleto anterior al mismo nivel, pertenece al primer grupo de nuestra división. El estado de destrucción casi no existe, habiendo podido ser levantados los restos con relativa facilidad. La posición en este esqueleto fué suficientemente clara y la orientación de S. a N. con la cara dirigida al N. El entierro del sujeto sentado aquí es típico, pues el tronco seguía una dirección casi vertical, según puede verse en la tabla 1. Se conserva el cráneo completo, así como el maxilar inferior, siendo completo también el juego dentario. El estado de las suturas craneanas así como el grado de evolución del proceso dentario marcan una edad aproximada de 8 años. El cráneo presenta una norma superior bilobada y un fuerte aplanamiento de la región lambdoidea del tipo común de deformación póstuma cuando el cráneo ha descansado sobre esta región, es decir, con la cara hacia arriba; pero en este caso, como



Fig. 19.—Objetos pertenecientes al entierro No. 30. En el centro, vasija policroma, a los lados, dos platos que yacían debajo de la pieza central.

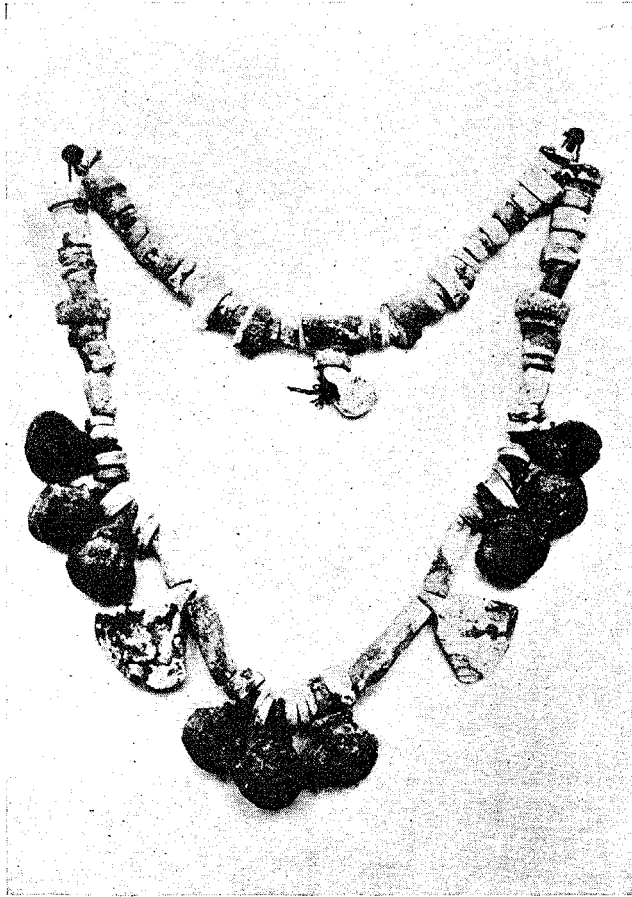


Fig. 20.—Collar formado por cuentas de concha y nueve cascabeles de cobre, perteneciente al entierro No. 31.

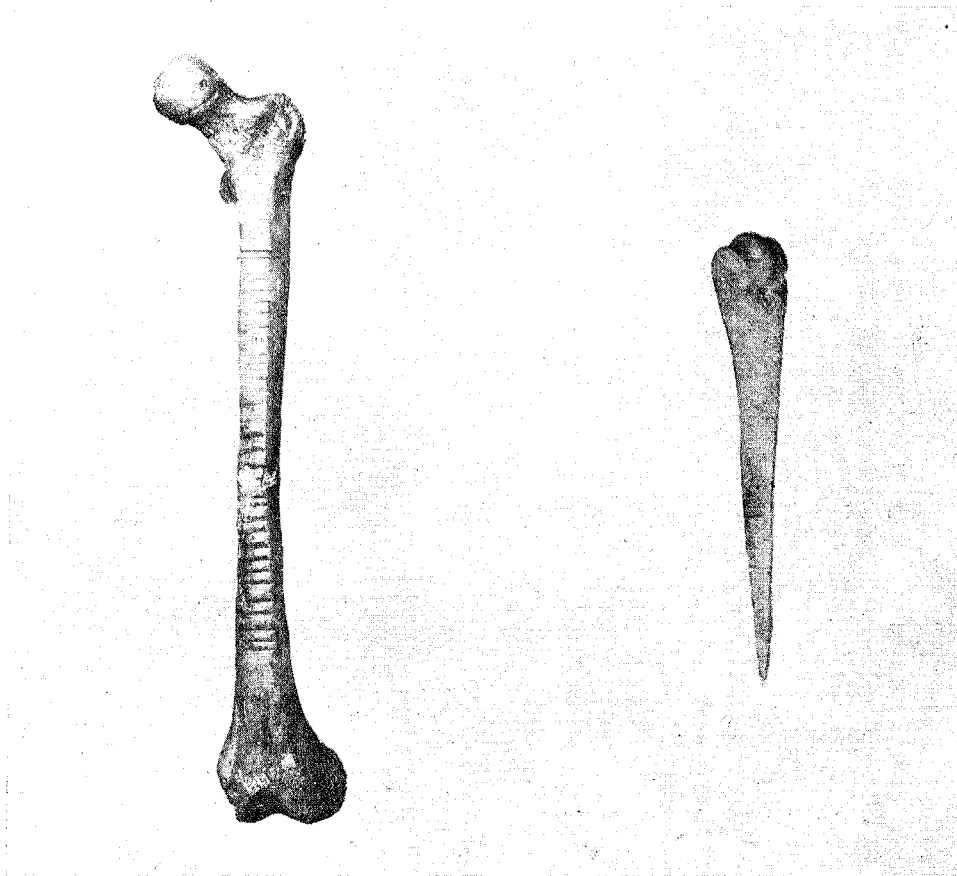


Fig 21.—Fémur trabajado (*omichicahuazli*) encontrado en las inmediaciones del entierro No. 1, pero sin ninguna relación con él.—Pequeño punzón trabajado en hueso de animal, hallado en la meseta N.E, sin ninguna relación con los entierros.

puede verse en la tabla 1, el cráneo estaba en posición normal con la cara dirigida al N. Es entonces una deformación natural propia de la edad de este sujeto, ocasionada por la posición predominante en que fué colocado el niño, pero que con el tiempo disminuye su grado y algunas veces acaba por borrarse completamente. Inmediatamente debajo del cráneo y circundando en cierto modo la mitad derecha del contorno del cráneo, aparecieron 9 cascabeles de cobre, así como un conjunto de cuentas de concha en varias formas y que según el croquis levantado al extraerlos, se ha formado un pequeño collar con este material (Fig. 20). Este simple hecho nos ayuda en cierto modo para señalarle sexo femenino.

Nos queda por hablar de un hueso trabajado que se encontró en las inmediaciones del entierro No. 1, a 1.50 m. sobre él y colocado en proyección, al nivel de su región lumbar. Este objeto no tiene ninguna relación con el entierro citado y fué hallado con una vasija de barro cuyo tipo es perfectamente distinto de aquél encontrado en la superficie de la meseta. Se trata de un fémur izquierdo perteneciente a un sujeto femenino y adulto, con una longitud máxima de 396 mm., guardaba una orientación de E. a O. con la cabeza femoral dirigida hacia el E. Presenta en su cara anterior 32 muescas transversales con superficies muy pulidas por el uso. (Fig. 21). Es un percutor musical de los conocidos con el nombre de *Omichicahuaztlis* de los que tan detalladamente estudian los señores Ing. Daniel Castañeda y Prof. Vicente Mendoza en su trabajo titulado *Los Pequeños Percutores de las Civilizaciones Precortesianas* publicado en los Anales del Museo Nacional, Epoca 4a. Tomo VIII, No. 3. Tomo 25 de la Colección, y que es exactamente lo mismo que los siete ejemplares procedentes de Tacámbaro, Mich., que se exhiben en el Departamento de Antropología Física del Museo Nacional.

* * *

Todo el material osteológico aportado por las exploraciones en la pirámide de Cholula se encontró, en general, en un estado de destrucción muy lamentable, dada la total ausencia de bóvedas o tumbas que hubieran sido un excelente medio de protección. Sin embargo, todas aquellas piezas que conservaron más o menos su integridad fueron sujetadas a una cuidadosa medición, cuyas cédulas se encuentran en el archivo del Departamento de Antropología

Física del Museo Nacional, y es de esperarse que las exploraciones futuras vengán a contribuir eficazmente a aumentar el número de ejemplares medidos y que serán material para un estudio posterior de carácter antropométrico.

II

La presencia de estos entierros en la meseta N.E. de la pirámide de Cholula, ha dado lugar a que hagamos las consideraciones que a continuación se expresan:

¿Se trata de un cementerio localizado en el edificio arqueológico mismo? Hasta ahora no sabemos de la existencia de un cementerio en estas condiciones, verdad es que testimonios de los cronistas coloniales atestiguan que solamente la gente principal era enterrada detrás del templo del dios principal del lugar (Sahagún B. "Historia de Nueva España"; Herrera A. de "Décadas") y entra aquí entonces la asociación de los entierros con los objetos de carácter puramente ritual, pues los mismos cronistas nos dicen que estos personajes eran enterrados con todos sus atavíos que generalmente eran muy ricos, consistentes en objetos de oro y cerámica ritual muy elevada, cuya diferenciación es ahora perfectamente conocida (Sahagún B. "Historia de Nueva España"). En la meseta N.E. de la pirámide de Cholula esta clase de hallazgos no se ha presentado. Por otra parte, es difícil pensar que a individuos de categoría principal se les enterrara en un sitio excavado en un muro, o bien destruyendo el piso de estuco superficial, como en Cholula, dado que esa clase de entierros eran objeto de toda la pompa ritual que llegaron a practicar aquellos pueblos, efectuando sus inhumaciones en tumbas más o menos perfectas, hecho que hasta ahora nunca ha ocurrido en Cholula, pues de hecho no conocemos el sitio preciso del cementerio de este lugar.

Podemos ahora apreciar la diferencia existente entre el caso de Cholula y las siguientes partes: Monte Albán, Oax., montículo de los Danzantes, en donde fueron hallados solamente tres entierros; montículos A y B de la plataforma Norte del mismo lugar, habiéndose encontrado en el primer montículo sólo un conjunto de restos óseos. Tomando en cuenta la extensión de la región de Monte Albán y la extensión abarcada por la exploración, el número de entierros hallados en edificios es extraordinariamente restringido; en San Juan Teotihuacán tenemos cuatro tumbas dispuestas en cada uno de los cuatro ángulos del templo de Quetzalcoatl; y en Tenayuca cuatro sepulcros hallados al pie de la pirámide. En los casos citados indudablemente se trata de entierros rituales perfectamente distintos de los encontrados por nosotros en la meseta N.E. de la pirámide de Cholula. Analizaremos ahora lo que respecta a cada uno de los grupos ya señalados.

10.—Se trata de entierros situados encima del piso de estuco superficial y a cierta profundidad de la superficie de tierra que lo cubría. Comprende doce entierros que son los números siguientes: 2, 6, 10, 11, 12, 20, 26, 27, 28, 29, 30 y 31. En este caso la relación de los entierros con la meseta misma creemos que es un poco lejana, sin duda alguna proceden de una época en que la meseta ya estaba recubierta por la capa vegetal y que debe haber correspondido más o menos a la invasión hispana, ya que Sahagún en su "Historia de Nueva España", tomo III, no habla de la pirámide sino del "Monte de Chollollan" diciendo después que "manifiesta estar hecho a mano, por que tiene adobes y encalado". Existe la posibilidad de que estos entierros hayan sido hechos en este lugar obedeciendo a la tradición que este pueblo conservó, de la pasada existencia en el "cerro", de un templo en que fueron adorados los dioses de sus antepasados y quizá de ellos mismos pero que en aquel entonces ya no se le rendía culto en aquel lugar, siendo pues sólo la memoria de aquel hecho lo que hizo de aquel sitio un lugar sagrado, pero ya no exclusivo de los grandes personajes, sino indistintamente para todo el pueblo, y he aquí entonces la razón de la no existencia de objetos de valor con los entierros.

20.—Entierros comprendidos dentro de los arranques de los muros, que comprende diez entierros que son: 5, 7, 13, 18, 19, 21, 22, 23, 24 y 25. Desde el punto de vista de nuestro análisis podemos hacer uno solo con el tercer grupo que comprende nueve entierros cuyos números son 1, 3, 4, 8, 9, 14, 15, 16 y 17. De todos ellos podemos decir que fueron hechos en una época en que la superficie de la meseta o de la pirámide en total se encontraba al descubierto, pero cabe ahora pensar que el templo ya no debe haber estado en uso, dado que se permitió destruir en cierto modo sus muros y destruir también el piso de estuco para efectuar los entierros. En estos dos grupos tampoco se encontraron objetos que precisen la alta categoría de los entierros, de modo que podemos afirmar que, como en el primer grupo, se trata de entierros de sujetos no principales y a la vez tampoco rituales como en los casos de Monte Albán, Teotihuacán y Tenayuca, sino que en Cholula el pueblo hizo uso de este lugar por la existencia del templo abandonado, hecho suficiente para conservar su carácter sagrado. Hay que hacer notar que la elección de este lugar para efectuar inhumaciones debe haber sido hecho de un modo particular y nunca general, es decir, que el pueblo escogió entre este lugar y otro u otros que fueron seguramente cementerios situados en lugares que hasta la fecha ignoramos, y si como decimos, la meseta N.E. de la pirámide nunca fué el único lugar destinado a enterrar los cadáveres, nos explicamos entonces por qué el número de 31 entierros es casi insignificante si lo comparamos con la población de todo un pueblo.

En el caso del entierro No. 1 incluído en el tercer grupo, existe una diferencia con el resto representada por la notable profundidad a que se encontró, de modo que lo que dijimos acerca de los grupos segundo y tercero podemos también decir de él, pero por supuesto refiriéndonos a una época muy anterior.

Hasta aquí no hemos sino emitido hipótesis que dejamos a merced de las exploraciones futuras para que sean destruídas, rectificadas o confirmadas por ellas.

III

Como ya hemos visto a través de nuestra descripción de los entierros encontrados en la meseta N.E. de la pirámide de Cholula, se repiten constantemente dos hechos muy importantes que son relativos a la posición y a la orientación de los esqueletos.

En lo que se refiere a la posición, casos análogos se han encontrado en San Juan Teotihuacán, en el ejemplo citado al principio de este estudio que se refiere al templo de Quetzalcoatl, en donde el patio comprende en cada uno de sus ángulos, una tumba que contenía un entierro primario que guardaba exactamente la misma posición característica en Cholula y con orientación de S.E. a N.O., según lo demuestra el croquis que acompaña el informe de esa exploración que publicó el Sr. Pedro J. Dosal en los Anales del Museo Nacional, IV época, t. III. 1925. Existe además el hecho de que el Dr. Ales Hrdlicka encontró un entierro doble en esa misma región arqueológica, ya sin relación con los edificios, cuyos esqueletos guardaban nuevamente la posición de referencia y que él llamó de *feto en útero*, con orientación de E. a O. y encerrados en fosa. En el año de 1931, el Dr. Wendell Bennett encontró en la sierra de Norogachic, Edo. de Chihuahua, cierto número de cadáveres momificados de adultos masculinos, femeninos, así como algunos de niños, en los cuales la posición de *feto en útero* es característica. Se ha atribuído a este conjunto de momias una edad extraordinariamente grande basándose en la construcción geológica del terreno en que fueron encontradas; sin embargo, hay quien les asigne una edad de entierro bastante reciente y nosotros nos inclinamos hacia esta última opinión. De cualquiera manera esto nos indica que esta modalidad abarcó un período cronológico muy amplio, ya correspondan estas momias a una época anterior o posterior a la zona arqueológica de Cholula. Podemos citar también el caso de una momia encontrada en el pueblo de Comatlán, Distrito de Huajuapán, Edo. de Oaxaca, que el señor Leopoldo Batres describió y clasificó como tolteca en el año de 1889, habiéndose basado para su clasificación en ciertos caracteres que conservó dibujados en ambos brazos. De este hallazgo únicamente tomamos el dato respecto a la posición, que es la misma que la

de las momias de Chihuahua. Si hemos citado la similitud de entierros procedentes de otras regiones con la de nuestro estudio, no debemos pasar sin mencionar el caso del entierro No. 3 de la tercera etapa de exploraciones en Monte Albán, Oax., esqueleto de niño, posición de *feto en útero* y sin fosa. Con esta última cita hemos ya mencionado todos los casos de que hasta ahora tenemos conocimiento.

Por todo lo anteriormente dicho se puede ver que esta característica posición en esqueletos es muy general y quizá tenga un fondo ritual, pero tanto los objetos que han acompañado los entierros, como la disposición de los sepulcros, no nos ayudan en todos los casos para poder afirmarlo así, de modo que por ahora sólo hablaremos de una modalidad simplemente costumbrista y este es el caso de Cholula en donde la cerámica encontrada con los entierros es de carácter claramente doméstico.

Cabe ahora pensar en la dificultad que presenta un cadáver para flexionar sus miembros al cabo de corto tiempo de ocurrida la muerte, es natural entonces suponer que el cadáver poseyó primitivamente objetos que mantenían forzosamente su posición y que no se han conservado hasta nosotros. Afortunadamente contamos con las referencias de los antiguos historiadores que nos relatan sus observaciones. Así Sahagún en su "Historia de Nueva España", t. I, p. 261, nos dice que después de aderezar a los cadáveres "encogíanles las piernas y vestíanles con los papeles y los ataban", etc. y más adelante "y así amortajaban al difunto con sus mantas y papeles y atábanle *reciamente*", etc. Otros cronistas nos hablan de cómo colocaban al cadáver dentro de la tumba sentado en sillas muy bajas y nos repiten que los ataban fuertemente.

No tenemos ahora sino revisar aquellos documentos que relatan de un modo objetivo los hechos y costumbres de los pueblos aborígenes primitivos, para darnos cuenta de la veracidad de la relación de los cronistas coloniales, y así encontramos por ejemplo, en el códice que se conserva en la Biblioteca Imperial de Viena, publicado en el "Kingsborough's Mexican Antiquities", vol. II y que corresponde a la cultura mixteca, las siguientes figuras:



Fig. 22.



Fig. 23.



Fig. 24.



Fig. 25.

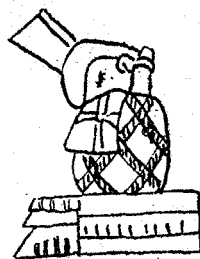


Fig. 26.

Representaciones de entierros del Códice Vienés.

Por otra parte, tenemos en el código mexicano que se conserva en la Real Biblioteca de Berlín, conocido con el nombre de Código Humboldt, publicado en la misma obra, las siguientes figuras:

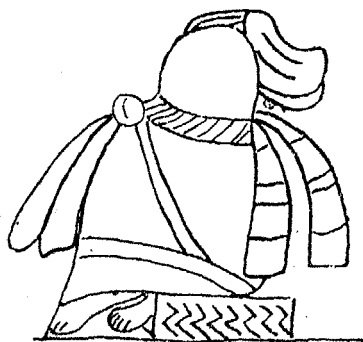


Fig. 27.

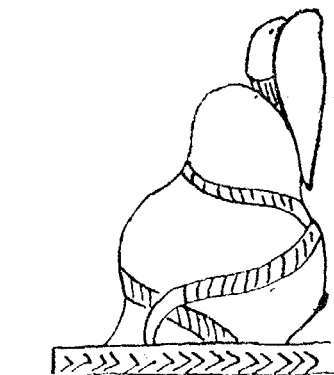


Fig. 28.

Representaciones de entierros del Código Humboldt.

El Código Fejérváry-Mayer nos proporciona las figuras demostrativas siguientes:



Fig. 29.

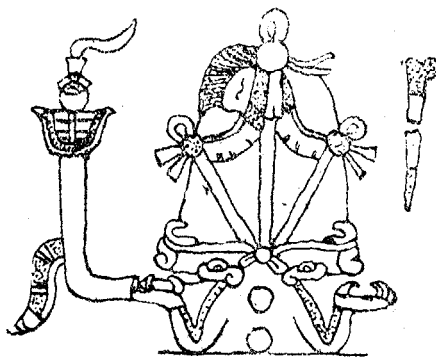


Fig. 30.

Representaciones de entierros del Código Fejérváry-Mayer.

En todas estas figuras podemos ver la representación de entierros que corresponden exactamente a la descripción hecha por Sahagún en su "Historia de Nueva España" y que corresponde a su vez a lo que nosotros hemos descubier-

to en la parte explorada de la pirámide de Cholula, según puede comprobarse comparándolas con la figura 2 de este estudio y con la tabla 1.

Como se ve, nuestras exploraciones arqueológicas no hacen sino poner de manifiesto aquellos hechos que han quedado escritos en las fuentes de nuestra historia.

CONCLUSIONES

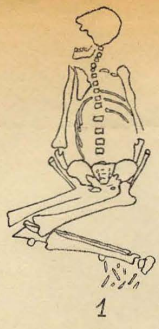
- 10.—En total fueron hallados 31 entierros, de los cuales 19 son masculinos adultos, 2 masculinos jóvenes, 4 femeninos adultos, 2 femeninos jóvenes y 4 cuyo sexo es indefinible por tratarse de esqueletos con caracteres osteológicos muy imprecisos.
Hay predominancia de sujetos masculinos adultos.
- 20.—Como todos los entierros carecían de fosa, con excepción del entierro No. 1, la mayor parte de los cráneos presentan deformaciones póstumas que evidentemente les han hecho perder por completo su conformación primitiva, y en algunos casos ha podido verse cómo una ligera deformación patológica ha venido a remarcarse, casi a exagerarse, por la acción del peso sostenido por el cráneo.
- 30.—Una sola forma de entierros fué hallada, que es la de sujetos con los miembros inferiores flexionados o de *feto en útero*, y las representaciones de este tipo de entierro son más abundantes en los códices de origen mixteco que en los demás.
- 40.—Los entierros no se encontraron asociados con objetos de carácter ritual.
- 50.—Se trata en todos los casos de entierros comunes y no rituales, y según nuestra división de ellos en los tres grupos, aquellos comprendidos en el primero corresponden a una época más o menos contemporánea a la invasión española y los dos últimos grupos a una época anterior.
- 60.—Los tipos de mutilación dentaria que ocurren en Cholula son tres: H, I, J. Como el tipo I aparece solamente dos veces, podemos considerar a los tipos H y J como característicos en este lugar.

BIBLIOGRAFIA

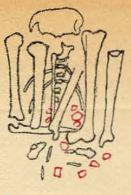
- Batres, L.*—“Momia Tolteca”. Antropología Mexicana. 1889.
- Bennett, W.*—Breve informe sobre las momias tarahumaras solicitado por el Departamento de Antropología Física del Museo Nacional. 1931.
- Castañeda, D. y Mendoza, V.*—“Los Pequeños Percutores Precortesianos”. Anales del Museo Nacional. Epoca 4ª. Tomo VIII. N° 3. Tomo 25 de la colección.
- Dosal, P.*—“Descubrimientos arqueológicos en el Templo de Quetzalcoatl” (Teotihuacán). Anales del Museo Nacional. Epoca 4ª. Tomo III. Tomo 20 de la colección.
- Herrera, A. de.*—Décadas.
- Hrdlicka, A.*—“An ancient sepulchre at San Juan Teotihuacan with anthropological notes on the Teotihuacan people”. Reseña de la 2ª Sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas. México, 1910.
- López de Gomara, F.*—“Crónica de la Nueva España”.
- Rubín de la Borbolla, D. F.*—Informe de los trabajos de Antropología realizados durante la segunda temporada de exploraciones en Monte Albán. Anales del Museo Nacional. Epoca 4ª. Tomo VIII. N° 3. Tomo 25 de la colección.
- Sahagún, B.*—“Historia de la Nueva España”.

CODICES CONSULTADOS:

- Il manoscritto Messicano Borgiano. Roma, 1898.
- Codez Fejérváry-Mayer. Manuscrit Mexicain Precolombien.
- Del Fac-similes of Original Mexican Paintings deposited in the Royal Library at Berlin. By the Baron de Humboldt; an of a Mexican Bas-Relief preserved in the Royal Gabinet of Antiques.
- Códice Nuttall.
- Del Fac-simile of the original Mexican Painting preserved in The Imperial Library at Vienna.



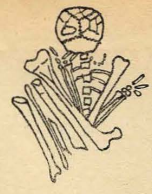
1



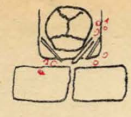
2



3



19



20



21



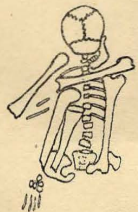
4



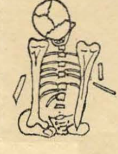
5



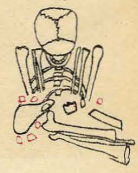
6



22



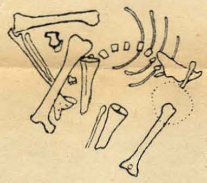
23



24



N.



7



8



9



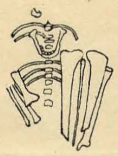
25



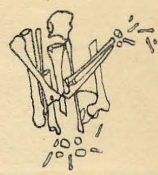
26



27



10



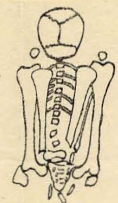
11



12



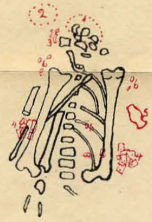
28



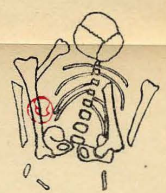
29



30



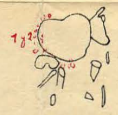
13



14



15



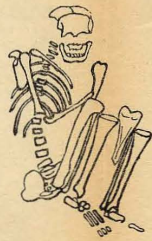
31



16



17



18

CARACTERISTICAS DE LOS ENTIERROS

No	EDAD	POSICION	ORIENTACION	CLASE DE ENTIERRO	RELACION CON EL PISO DE ENTIERRO NO. 1	OBJETOS HALLADOS	POSICION DEL OBJETO Y SU RELACION CON EL ENTIERRO	TIPO DE CERAMICA	PIEZAS DE MONEDAS Y MUTILADAS	TIPO DE MUTILACION	OBSERVACIONES
1	30 años	Foto en tierra	S. a N.	Primario individual	10 m. por debajo del piso de estuco No. 1.	Sin objetos ni fragmentos de cerámica.					
2	35 años		S. a N.		Inmediatamente sobre el piso de estuco No. 1.	Fragmentos de cerámica correspondientes a varios objetos.	Diseminados irregularmente.	Cholulteca (último período).			Cráneo con deformación mecánica y patológica. Presentaba un exostosis de pedernal en la fosa nasal izquierda.
3	Fisiológicamente adulto.		S. a N.		A 35 cm. por debajo del piso de estuco No. 1.	Esosos fragmentos de cerámica.	Diseminados irregularmente.	Cholulteca (último período).			Cráneo completamente destruido.
4	Fisiológicamente adulto.		S. a N.		Al mismo nivel del piso de estuco No. 1.	1. pequeño recipiente de barro dividido en fragmentos. 2. fragmento de cerámica de coloración blanca. 3. de coloración verde.	1. diseminados irregularmente en mitad N. del entierro. 2. cerca uba derecha.	Cholulteca (último período).	I: Supra: 2 incisivos inf. Inf.: 2 incisivos der. y el medio inf. II: Supra: 3 caninos. Inf.: Incisivo lateral inf. y 2 caninos.	I: tipo J. II: tipo H.	
5	7 a 10 años.		S. a N.		A 45 cm. de la superficie del compactacion to en que se encontró.						
6	Fisiológicamente adulto.		S. a N.		Comprendido en la capa vegetal.	Pocos fragmentos de cerámica.	Diseminados irregularmente.	Cholulteca (último período).			Cráneo con deformación mecánica.
7	35 años	Ligera desviación del tronco al O.			Encontrado en una especie de canal limitado a ambos lados por pequeños muros que corren a lo largo del último escalón de la escalinata orientada de S. a N.	Sin objetos ni fragmentos de cerámica.					
8	45 a 50 años.		S. a N.		A 50 cm. por debajo del piso de estuco No. 1.	1: dos vasijas de barro completas. 2: dos trozos de obsidiana: forro preciso.	1: colocados verticalmente con la cavidad hacia el esqueleto y situadas al nivel de la pelvis. 2: en el sitio de los huesos del pie derecho.	Cholulteca (último período).	I: Supra: Incisivo lateral der. Dos incisivos inf. Inf.: canino der.	I: tipo H.	
9	20 años.	S. a N. con desviación del cráneo al E.			Al mismo nivel del piso de estuco No. 1.	Sin objetos ni fragmentos de cerámica.					Cráneo con deformación mecánica.
10	40 años.		S. a N.		A 35 cm. por debajo de la superficie de la capa vegetal, y por encima del piso de estuco No. 2.	Una pieza ósea de animal.	Al N. del esqueleto.				
11	Estadística mente adulto.		S. a N.		Junto al esqueleto No. 10 y al N. E. de él. Esquemáticamente al mismo nivel que aquél.						Anormal. El desarrollo de los miembros inferiores corresponde al desarrollo del esqueleto.
12	Fisiológicamente adulto.		S. a N.		A 50 cm. por debajo de la superficie de la capa vegetal.	1: Varios fragmentos de cerámica. 2: Parte de cascabel.	1: Diseminados irregularmente. 2: Al N. E. del esqueleto y cerca de él.	Cholulteca (último período).			El lugar que ocupaba fue trabajado con anterioridad.
13	Fisiológicamente adulto.		S. a N.		Encontrado en una base de un muro que tiene orientación E. a O. y a 45 cm. por debajo del piso de estuco No. 1.	1: Tierra con gran cantidad de color amarillo. 2: Manchales polvorientos color azul. 3: Fragmentos de obsidiana y de arcilla ferrugínea. 4: Dos malditas de piezas de concha. 5: Vasija de barro con pie y cuello engrosado. 6: Carbón vegetal.	1: Sitio de los fragmentos de cerámica. 2: Fondo de la excavación. 3: Lado der. del cráneo. 4: A nivel de la región lumbar. 5: Boca al S. E. Poco abajo del cuerpo del fémur izquierdo. 6: Diseminados irregularmente.	Vasija: Cholulteca (último período).			
14	Fisiológicamente adulto.		S. a N. Eje longitudinal del estuco desviado al N. E.	Primario doble.	Debajo del piso de estuco No. 1.	1: Vasija de barro de gran fondo. 2: Paredes, jarra de barro con asa.	1: Por debajo del cuerpo del fémur inf. invertida. 2: debajo del anterior.	Cholulteca (último período).			El piso de estuco estaba roto en el sitio del entierro.
15	Fisiológicamente adulto.		S. a N. Ligera desviación del eje del entierro de S. E. a N. O.	Primario	Inmediatamente debajo del anterior y a 60 cm. debajo del piso de estuco No. 1.	1: Vasija de poco fondo de gran diámetro. 2: Fogueta vasija con fondo quemado.	1: A la derecha del esqueleto, mejor dicho del cráneo. Con cavidad hacia arriba. 2: debajo del anterior e invertida.	Cholulteca (último período).	I: canino sup. inf. y canino inf. der.	I: tipo H.	Las condiciones de entierro de este entierro con el No. 14 nos hacen considerarlo como entierro doble.
16	Fisiológicamente adulto.		S. a N.	Primario individual.	A 40 cm. por debajo del piso de estuco No. 1.	1: Pequeño jarrón invertido (en el centro se proyecta horizontal para demostrar su forma). 2: Dos platos de barro invertidos de 15 cm. de diámetro el inferior y de 19 cm. el superior. 3: Planta de barro.	1: Cerca del lugar de los huesos del pie derecho. 2: Al N. E. del entierro. Colocados uno encima de otro, invertidos. 3: debajo de los anteriores dirigida de N. E. a S. O.	Cholulteca (último período).	I: Incisivo y odio sup. derech o.	I: tipo J.	
17	Fisiológicamente adulto.		S. a N.	Primario doble.	Situado al mismo nivel del piso de estuco No. 1.	Sin objetos de fragmentos de cerámica.					Cráneo con deformación anular.
18	25 años.		S. a N.	Primario.	Situado debajo del esqueleto No. 17, y por consiguiente debajo del piso de estuco No. 1.	Sin objetos ni fragmentos de cerámica.					Las condiciones de entierro de este entierro con el No. 17 nos hacen considerarlo como entierro doble.
19	Fisiológicamente adulto.		S. a N.	Primario individual.	Situado encima del piso de estuco No. 1.	Sin objetos ni fragmentos de cerámica.					Muy destruido.
20	Pertenece a la 23 infancia.		S. a N.		Encima del piso de estuco No. 1.	1: Sobre el lado izquierdo del cráneo. 2: Trazo de obsidiana sin forma precisa.	1: A la derecha del cráneo y cerca del anterior y un poco al E.				Cráneo con deformación postuma.
21	60 a 70 años.	El eje a N. E. del entierro y del segmento de E. a N. O.			En la misma base de muro en que se encontró el entierro No. 13 y a 12 cm. debajo del piso de estuco No. 1.	1: Trece pequeños canchales. 2: Trece fragmentos de laminas de oro.	1: Alrededores del cráneo. 2: En cada orificio externo. 3: Formando parte del mismo montón.				Cráneo resguardado solamente la mano derecha.
22	Fisiológicamente adulto.		S. a N.		En el mismo muro en que se encuentran los entierros Nos. 15 y 21, un poco por debajo del piso de estuco No. 1.	Sin objetos ni fragmentos de cerámica.					En estado de destrucción muy avanzado.
23	15 años.		S. a N.		En una esquina formada por dos muros y sobre el piso de estuco No. 1.	Sin objetos ni fragmentos de cerámica.					Cráneo con deformación postuma.
24	Fisiológicamente adulto.		S. a N.		A 70 cm. de profundidad de la superficie de la capa vegetal y sobre el muro que se ve en el plano.	1: Esosos fragmentos de cerámica.	1: En el área de la pelvis.	Cholulteca (último período).			Cráneo con deformación postuma.
25	Fisiológicamente adulto.		S. a N.		Situado a 70 cm. al O. del entierro No. 24 y al mismo nivel.	Sin objetos ni fragmentos de cerámica.					No sitio fue explorado con anterioridad.
26	Pertenece a la 13 infancia.		S. a N.		En plena masa de la capa vegetal.	1: Un trazo de obsidiana sin ningún trabajo.	1: Al N. del entierro.				No sitio fue explorado con anterioridad.
27	Pertenece a la 24 infancia.		S. a N.		A 17 cm. por encima del piso de estuco No. 1.	Sin objetos ni fragmentos de cerámica.					Cráneo con deformación postuma.
28	7 años.	con S. a N. des. e con ligera S. desviación de O. a N. E.			Encima del piso de estuco No. 1.	1: Caracol muy destruido de 4.5 cm. de largo. 2: Cinco conchitas de 1.5 cm. de diám. 3: Pieza triangular de 2.5 cm. de largo al parecer de piedra. 4: Seis conchitas de barro. Coloración negra y grabadas.	1: AIS. E. del entierro y cerca del cuerpo del húmero inf. 2: Debajo del anterior y en su montón. 3: Formando parte del mismo montón. 4: Al nivel de la cintura y sobre el lado derecho del esqueleto.				
29	45 años.		S. a N.		Hallado junto al entierro al N. E. a un nivel de 50 cm. por debajo de aquél.	Sin objetos ni fragmentos de cerámica.					
30	7 años.		S. a N.		Al mismo nivel del entierro No. 28, pero a 28.80 m. al S. de él. Por consiguiente su profundidad desde la superficie de la capa vegetal fue de 1.90 m.	1: Cajete con decoración sin decoración. 2: Dos pequeños platos sin decoración.	1: Invertido y en el fémur. 2: O. del entierro. 2: Por debajo del anterior e invertidos.	Cholulteca (último período).			
31	8 años.		S. a N.		Inmediatamente al N. E. del anterior y al mismo nivel.	1: Nueve conchitas de varias formas.	1: y 2: Debajo del cráneo y bordeando la mitad derecha del cráneo.				